

Aproximación histórica al proceso de formación de la *Intelligentsia* y su influencia en la línea estratégica del movimiento revolucionario ruso.1861-1881.

Trabajo de Fin de Grado.

Grado en Historia.



Trabajo realizado por:

Javier Rebenaque Rodríguez (alu0101210650@ull.edu.es).

Dirigido por:

Miguel Ángel Cabrera Acosta (mcabre@ull.edu.es)

CURSO 2022/2023

Les juro, señores, que tener exceso de conciencia es una enfermedad; una enfermedad real y completa. Y para una vida corriente, le bastaría al hombre con tener una conciencia ordinaria, que fuera la mitad, e incluso la cuarta parte de la porción que le ha tocado en suerte vivir al desarrollado hombre de nuestro desgraciado siglo XIX; un hombre, al que por añadidura, le ha tocado la desgracia de vivir en Petersburgo, la ciudad más abstracta de todo el globo terráqueo.

Fiódor Dostoyevski, Memorias del subsuelo.

Cuadro en portada: *“El arresto de un propagandista”* Ilya Efimovich Repin. 1880-1889. Oleo sobre madera.

Resumen.

Durante los siglos XVIII y XIX la importación de corrientes de pensamientos europeos a Rusia dio lugar a un contexto filosófico fundacional con la asimilación del concepto de progreso. La *Intelligentsia* no fue ajena a esta influencia, pero tampoco lo fue de la mística ortodoxa generada como respuesta a esta asimilación. Sus roles de influencia social en el movimiento revolucionario son deudores de una paradójica tradición que creó tanto científicos y moralistas como mártires y profetas. Con el estudio objetivo de la aparición de una opinión pública y su relación subjetiva con las clases populares, hemos intentado comprender el papel de la *Intelligentsia* en tanto intelectuales modernos y continuadores de la noción de la especificidad del país en la búsqueda de la revolución.

Palabras clave: Rusia y Europa, intelectualidad, opinión pública, revolución, socialismo, populismo ruso.

Abstract.

During the 18th and 19th centuries, the importation of European intellectual currents to Russia led to a foundational philosophical context with the assimilation of the concept of progress. The *Intelligentsia* was not immune to this influence, but they were also not immune to the Orthodox mysticism that emerged in response to this assimilation. Their roles as social influencers in the revolutionary movement owe themselves to a paradoxical tradition that created both scientists and moralists, as well as martyrs and prophets. Through the objective study of the emergence of public opinion and its subjective relationship with the working classes, we have attempted to understand the role of the *Intelligentsia* as modern intellectuals and as continuers of the notion of the country's specificity in the pursuit of the revolution.

Keywords: Russia and Europe, intellectualism, public opinion, revolution, socialism, Russian populism.

Indice.

1. Introducción.....	5
2. Aproximación histórica al estudio del intelectual europeo.....	9
2.1 La clerecía y los primeros roles intelectuales.....	12
2.2 La aparición del compromiso científico.....	14
3. Orígenes de la intelectualidad rusa: La configuración filosófica de los occidentalistas y eslavófilos.....	19
3.1. La aparición del compromiso político disidente.....	23
3.2. La configuración del pensamiento social ruso y la aparición del compromiso ético.	25
4. Causas de la formación histórica de la <i>Intelligentsia</i>	29
4.1 Causas objetivas.....	29
4.2 Causas subjetivas.....	32
5. Los roles disidentes de la <i>Intelligentsia</i> . 1861-1881.....	37
5.1 El rol literario y la batalla caricaturesca.....	37
5.2 El rol populista: un problema conceptual.....	39
5.3 El rol revolucionario. Las primeras organizaciones políticas, la evolución del terrorismo y el origen de la identidad revolucionaria.....	40
5.3.1 El rol popular y la articulación del apoyo social.....	45
5.3.2 El rol predicador y la ida hacia el pueblo.....	49
6. Conclusiones.....	53
7. Bibliografía.....	56

1. Introducción.

Los trabajos sobre la Rusia revolucionaria del siglo XIX son escasos en comparación con la abundante literatura que ha generado su siglo XX a través de la Revolución de 1917 o del siglo soviético. Sin embargo, la explicación de este fenómeno no es complicada. Al final, la Revolución de 1917 fue, para historiadores como Eric Hobsbawm, el acontecimiento más determinante del siglo XX, el que historiográficamente lo bautiza. Mientras tanto, la URSS representó el eje por el cual entender la geopolítica contemporánea en el mundo bipolar de la Guerra Fría. Pero, al igual que ocurre con los trabajos sobre la Revolución francesa, que casi anualmente publican una “nueva historia” desde una perspectiva global, hay un problema con esta sobreabundancia. En primer lugar, porque explican las diversas causas culturales, políticas y sociales de estos fenómenos históricos en relación con un “pasado predispuesto”. En segundo lugar, que al ser este el enfoque, muchos de ellos presentan una línea determinista sobre el papel jugado por los agentes revolucionarios previos como precursores e influyentes directos de la revolución posterior. En el caso que nos atañe, el fenómeno de la *Intelligentsia* y su influencia en el movimiento revolucionario ruso está más presente en los primeros capítulos de muchos libros sobre la Revolución Rusa que como un fenómeno propio tratado en libros específicos con sus correspondientes influencias como primeros capítulos introductorios o prólogos. Franco Venturi, siendo consciente de esta realidad, lo expresó así en su momento: “todo intento de establecer en el ámbito del socialismo una corriente llamada científica y considerada como auténtica -contrapuesta a las otras, utópicas y falaces- no sólo es históricamente correcto, sino que acaba llevando a una voluntaria mutilación y distorsión de la totalidad del pensamiento socialista¹”.

Por estos motivos, este TFG nace con el objetivo de comprender el proceso histórico de formación de la identidad intelectual en Rusia en el siglo XIX. Lo trataremos como un fenómeno propio sin relación con el futuro, buscando sus precedentes en la europeización iniciada por Pedro I y Catalina II a lo largo del siglo XVIII, para posteriormente superar sus categorizaciones tradicionales como populistas, iconoclastas o radicales y potenciar su papel como intelectuales e influyentes modernos en la configuración del movimiento revolucionario ruso entre 1861 y 1881.

¹ Venturi F., 1975, p. 75.

Este trabajo, en esencia, es un estado de la cuestión. Aun así, el esquema metodológico empleado se centra en la interpretación del contenido, esforzándonos en sintetizar, a partir de conceptos tomados y creados, el debate. Por ello, se ha realizado un análisis crítico de parte de la bibliografía, procediendo a identificar las diferentes perspectivas utilizadas en una determinada concepción historiográfica. Utilizaremos conceptos propios de la sociología, como los de distanciamiento/compromiso articulados en los roles mediadores y disidentes y la noción de configuración intelectual de Norbert Elias, reforzado por Irina Kolotouchkina. Este enfoque también se complementará con el concepto de la “autodefinition de grupo” propuesto por Peter Burke. Luego, para el debate del estudio práctico se ha priorizado el concepto de “rol intelectual” como tipo ideal que hace referencia a la iniciativa de influencia del intelectual en su sociedad para la consecución de determinados objetivos. En ese sentido se ha propuesto el concepto específico de “iniciativa subjetiva de influencia”, inspirándome en el pensamiento subjetivista del *intelligent* Lavrov, para problematizar si realmente consiguieron influir y superar las condiciones objetivas de censura y represión del Estado. Luego, también propuse el concepto de “dimensión solarística” para explicar el subapartado “el rol predicador”. En general, el enfoque metodológico de nuestro trabajo refuerza el papel de la Historia cultural y la Historia de las mentalidades, pero también reconoce que la Historia del pensamiento político es fundamental para entender las transiciones sociales y culturales en la historia de la sociedad rusa.

Por lo comentado anteriormente, las fuentes empleadas son, de forma casi íntegra, secundarias. Las pocas fuentes primarias empleadas se centran en referencias a la novela realista rusa para completar algunos apartados desde la Historia cultural, como *El idiota* de Dostoyevski. Luego, las referencias a los testimonios de los *intelligents* se han extraído de las obras históricas usadas. Las obras se dividen entre libros, artículos científicos y capítulos de libros. Por la iniciativa emprendida, en la medida de lo posible se descartó el uso de obras que tengan de título “la Revolución rusa”. El estudio de esta problemática tiene la suerte de contar con grandes referentes de la historiografía clásica como Franco Venturi, Edward Carr, James H. Billington, así como la tradición de la escuela soviética posestanilista, como Chizhevski o Berdyaev. Pero sus obras, por el paso del tiempo y el desarrollo de nuevas tendencias historiográficas, se han quedado desfasadas en lo concerniente al tratamiento conceptual del problema. No obstante, en la narración e interpretación social del fenómeno siguen contando con bastante vigencia. Por otro lado, en las últimas tres décadas se ha formado una ola de historiadoras rusas que han buscado problematizar la historiografía política y social tradicional

desde la sociología del conocimiento o la Historia Cultural con el estudio de la literatura social y la mística ortodoxa en la mentalidad de los intelectuales. Así, nombres como Irina Kolotouchkina u Olga Ulianova se mencionan continuamente por sus importantes aportes. Orlando Figes y Christopher Ely, autores citados con igual frecuencia, representan una especie de línea intermedia entre las anteriormente comentadas. Aunque hayan contribuido a renovar el campo de estudio con el uso de la Historia cultural y la historia de las mentalidades, siguen usando un lenguaje conceptual problemático.

Las limitaciones de este trabajo se centran en el espacio geográfico a estudiar y en el tipo de fuentes utilizadas. Por un lado, al constreñir nuestro campo de estudio a Rusia no podré desarrollar la importancia de teóricos rusos emigrados a Europa como Herzen y Bakunin, que siguieron de cerca la revolución de 1848. Por lo tanto, solo se mencionan los acontecimientos ocurridos en Rusia. También debido a esa cuestión, no haré referencias al desarrollo de la I Internacional ni a los numerosos rusos que participaron en la misma. Sólo mencionaremos las influencias recibidas por el socialismo no marxista francés. Por otro lado, las obras más importantes en términos de contenido y de narración pormenorizada del movimiento son de hace más de cincuenta años, mientras que los trabajos más recientes sobre el asunto se centran demasiado en la perspectiva sociológica y no pasan la frontera del artículo científico o de un capítulo de libro. También es de destacar que la mayoría de los artículos empleados se encuentran en inglés y que a nuestra lengua apenas han llegado trabajos que problematicen los conceptos tradicionales asociados a la *Intelligentsia*. Aun así, este desequilibrio no ha supuesto un problema para el desarrollo del trabajo.

Partiendo de la realidad de que la Historia de la Rusia Moderna y Contemporánea es indisociable a la de Europa, los apartados de este trabajo se han estructurado en relación con esa idea. En ese sentido, en el primer apartado, “Una aproximación histórica al estudio del intelectual europeo” debatiremos la conceptualización y el origen del intelectual europeo a través del debate generado entre la sociología del conocimiento y la historiografía, preguntándonos cómo estudiar conceptual y metodológicamente la relación entre el intelectual y su sociedad. En el siguiente, denominado “Orígenes de la intelectualidad rusa: La configuración filosófica de los occidentalistas y eslavófilos”, debatiremos, a través de las reformas europeizantes de los zares Pedro I y Catalina II, el origen del intelectual ruso, tomando como punto de partida la influencia francmasona en la construcción del concepto de “civilización eslava” y el primer intento de secularización de la doctrina ortodoxa, generando

un conflicto contradictorio y cíclico entre romanticismo/fe/espíritu e ilustración/razón/ciencia, y cuestionando si esta influencia tuvo algo que ver en la consideración de la especificidad de la vía socialista rusa.

Ambos apartados cumplen una función transicional hacia el verdadero caso práctico, el de la *Intelligentsia* a partir de 1861. Finalmente, serán en estos dos apartados, que lo conforman “Causas de la formación histórica de la *Intelligentsia*” y “Los roles disidentes de la *Intelligentsia*”, donde debatiremos historiográficamente las causas objetivas y subjetivas de la aparición y originalidad del grupo, y analizando si por medio de las condiciones subjetivas cumplieron roles intelectuales y articularon compromisos disidentes entre la población rusa. En relación con la continuidad o discontinuidad respecto a la tradición de teóricos previos, se debatirá el concepto de “divorcio generacional”.

2. Aproximación histórica al estudio del intelectual europeo.

El concepto que usaremos para definir al grupo social convertido en objeto de debate, el de la *Intelligentsia*, será el de Intelectualidad. Dentro de la historiografía, es corriente situar el origen de la intelectualidad a partir de la aparición del propio término, cuando en el debate también se plantea que los rasgos estructurales pueden percibirse desde la Edad Media². Por consiguiente, también es común considerar el rol activo de la intelectualidad como referentes e influyentes en la opinión pública como su única característica definitoria. La realidad es que el debate sobre este tema presenta más rasgos definitorios, así como más condiciones estructurales, y contempla espacios más remotos que la sociedad civil contemporánea. En este sentido, el objetivo de este apartado será problematizar las características del debate y analizar la evolución del papel o *rol* de la intelectualidad a lo largo de la historia europea, prestando atención a la continuidad o discontinuidad de sus principales componentes, y reconociendo que cada intelectualidad histórica atiende a particularidades y espacios geográficos distintos.

La primera rama de las ciencias sociales que trató este fenómeno fue la sociología y, concretamente, la sociología del conocimiento. Las aportaciones de dicha rama giran en torno, generalmente, al análisis social del grupo en relación con el poder. Ernest Gellner, por ejemplo, acuñó el término “clerecía” para referirse indistintamente a cualquier estrato social de una “sociedad agraria que se encarga del acopio y centralización del conocimiento al objeto de imponer ciertas normas culturales comunes”³. La principal influencia de esta definición se encuentra en la obra del sociólogo Karl Mannheim, que también habla de la intelectualidad como una minoría social formada por la producción de conocimiento y con unos intereses deliberados en la ideologización de la realidad, pero con el contrapunto de que al actuar como una fuerza desclasada, como una “intelectualidad que flota libremente”⁴, puede analizar las diferentes tendencias sociales desde una posición metahistórica, tomando como ejemplo el caso del idealismo alemán y las distintas corrientes del concepto de progreso⁵. Norbert Elias, con el concepto de “configuración intelectual”, puntualiza una dimensión de comunicaciones más amplia y sujeta a diversas variables interdependientes por la interacción social de las diferentes perspectivas de los intelectuales. En estas redes de densidad, confluyen, actúan y rectifican y

² Kolotouchkina I., 2003, p.816.

³ También señala que esta universalización del conocimiento le haría confrontar necesariamente con la cultura popular. Gellner, E., 2008, p.24.

⁴ Expresión que recoge de Alfred Weber. Burke P., 2002, p. 16

⁵ Ibid, p. 16.

forman una identidad a partir del sentido común resultante, siempre en permanente transformación⁶. En su libro *Compromiso y distanciamiento*, explica la problemática que supone entender la actitud comprometida o disidente de las personas respecto al poder como herramientas separadas e independientes. Bajo nuestro punto de vista, sería más acertado marcar una línea de distanciamiento en el seno del propio poder intelectual. A lo largo de este trabajo veremos ejemplos de este distanciamiento interno. Realmente, es prácticamente imposible que un intelectual pueda sentirse prácticamente distanciado o comprometido con el poder. Antes bien, su diferenciación respecto a la naturaleza de la concentración del conocimiento sobreviene cuando selecciona un compromiso a partir de la búsqueda de una nueva fuente de conocimiento. Por último, en la filosofía de la historia encontramos autores que también han trabajado sobre el tema, como Michael Foucault. Al igual que los mencionados autores, considera que la labor del intelectual es esencialmente la de producir una verdad y ejercer poder a partir de su asimilación social. En su papel de agentes de la verdad, forman parte del poder y actúan, por tanto, de agentes de la conciencia⁷, influyendo moralmente en la percepción y el comportamiento social de las personas.

Como comentamos al principio, la preferencia por estudiar la intelectualidad como elemento constitutivo de poder y como órgano cohesionador y regulador de una determinada moral pública es evidente. Se incide, por tanto, en la valoración de las actividades de la intelectualidad en función de un preexistente posicionamiento respecto al poder o la sociedad, considerando así que ambas estructuras son fuerzas opuestas y subordinando las categorías de análisis a realidades finitas como es la presuposición conceptual de que la intelectualidad actúa como una clase o un estrato indiferente al desarrollo social de la vida humana y que no presenta discontinuidades a lo largo del tiempo. Sin descartar la metodología de la sociología del conocimiento y la importante relación entre intelectualidad y poder, buscaremos otro tipo de estudios en la historiografía para explicar, a partir de los rasgos definitorios contemplados, por qué, en qué momento y bajo qué circunstancias los intelectuales asumieron sus principales roles históricos: el de **mediador** entre las clases populares y el poder durante la Ilustración, y el de **disidentes** durante la Edad Contemporánea, distinguiendo al guía científico y al guía moral en el siglo XIX, contexto que nos atañe.

⁶ Kolotouchkina I., 2003, p. 814.

⁷ Foucault, M., 1992, p. 79.

En ese sentido, los presupuestos analíticos de historiadores como Peter Burke o Irina Kolotouchkina presentan herramientas idóneas para el estudio de los precedentes históricos de la formación de la intelectualidad. El primero de ellos sopesa dos rasgos definitorios en su obra *Historia social del conocimiento*. Por un lado, reconoce la importancia del método sociológico y pone el foco de atención en la posición de la intelectualidad en las instituciones desde las que han ejercido como perfiladores de una moral pública o sentido común a partir de la concentración institucional del conocimiento⁸. Pero también introduce la categoría de la autopercepción del grupo y la capacidad de conciencia y de reconocimiento de su identidad como grupo diferencial mediante una categoría subjetiva, como pudo ser la de “hombres sabios” u “hombre de letras”⁹ durante la Edad Media. Irina Kolotouchkina resalta de nuevo la influencia metodológica de la sociología, dándole mayor peso al reutilizar el concepto de configuración intelectual para describir a la *Intelligentsia*.

Con estas líneas generales establecidas, tendremos que decidir cuál de las metodologías comentadas es la más apropiada para puntualizar brevemente los diferentes roles históricos del objeto de debate y, de paso, formar una base conceptual para el posterior estudio de la *Intelligentsia*. Como la influencia del método sociológico es innegable y por la relevancia en el debate actual, imprescindible en la formación de una metodología de estudio de la intelectualidad en la historiografía, suscribo una cita de Peter Burke en *Historia y teoría social*, en donde comenta que ambas disciplinas funcionan mejor cuando abandonan el provincianismo y buscan una complementación interdisciplinar con la que averiguar, en este caso, las propiedades de cada estructura de poder histórica¹⁰.

El término intelectual, en definitiva, se concibe en el debate como tipo ideal que agrupa a todas aquellas manifestaciones identitarias que posicionaron su papel como profesionales del saber como identidad central. Pero esto no quiere decir que todos los grupos históricos que compartieron estas características fueran intelectuales per se. En tanto reconocemos la importancia de la categoría analítica de la autopercepción del grupo y la necesidad de diferenciación que subyace a su formación, sería conveniente referirnos a estos grupos por dichos términos de autodefinición y en relación con el nuevo compromiso intelectual que seleccionen, como puede ser el ya mencionado de *hombres de letras*. El concepto de intelectual, cuya aparición específica se remonta a partir del siglo XVIII, se asocia a la formación de una

⁸ Burke P., 2002, p. 49

⁹ Ibid, p. 35.

¹⁰ Burke P., 2007, p. 16.

opinión pública por la que realmente pueda mediar con la población, pero como parte integrante del poder. Por ese motivo, para referirnos a los profesionales del saber vinculados a la religión durante la Edad Medieval y Moderna coincidiremos con Ernest Gellner y Peter Burke y usaremos el concepto de *clerecía*.

Finalmente, en donde considero que la importancia de la sociología es más importante es en los rasgos de continuidad. Aunque sean ambiguos, genéricos y atiendan a cuestiones más estructurales, pueden percibirse tanto en las formas de ejercer el poder intelectual desde la institucionalización del conocimiento en las universidades medievales como en la presunción moral de los intelectuales contemporáneos por haber descubierto la verdad y difundirla como absoluta, generando conflictividad por la monopolización del discurso. Una cita de Foucault lo expresa bastante bien: “El intelectual decía lo verdadero a quienes aún no lo veían y en nombre de aquellos que no podían decirlo: conciencia y elocuencia”¹¹.

2.1 La clerecía y los primeros roles intelectuales.

Según Jacques Le Goff, un factor fundamental en la constitución del intelectual durante la Edad Media fue la aparición de las ciudades¹². Es en este contexto de renacimiento urbano en el siglo XII en donde también define la condición básica de la figura: “Un hombre cuyo oficio es escribir o enseñar o las dos cosas a la vez, un hombre que profesionalmente tiene una actividad de profesor y de sabio, en suma un intelectual, es un hombre que sólo aparece con las ciudades”¹³. De esta sentencia llama la atención la profesionalización de la figura a partir de la delimitación de sus funciones y del espacio en el que éstas son posibles. Un intelectual es *alguien* que ya se dedica a *algo*, que ya reconoce unas responsabilidades y que las ejecuta dentro de un espacio en donde coexisten oficios en creciente especialización por la progresiva división del trabajo¹⁴. En el caso del conocimiento, este se concentró estamentalmente en la “corporación universitaria” dado su carácter de corporación eclesiástica subordinada a las jurisdicciones eclesiásticas de Roma¹⁵. Irina Kolotouchkina también reconoce la importancia de la institución y refuerza el argumento de Le Goff al considerar que el fenómeno intelectual está ligado a los procesos de urbanización bajomedievales y a una creciente importancia del

¹¹ Foucault, M., 1992, p. 79.

¹² Le Goff J., 1993, p. 25.

¹³ Ibid, p. 26.

¹⁴ Burke P., 2002, p. 37.

¹⁵ Ibid, p. 76.

papel del profesor sobre el sabio, que abre la línea de la transmisión del conocimiento a estudiantes laicos¹⁶. La consideración de la institución como parte integral en el proceso de concentración de conocimiento es, por tanto, esencial¹⁷.

Los rasgos de pertenencia al poder institucional parecen evidentes. Pero, como comentamos anteriormente, los intelectuales no siempre se encuentran ligados a la institución que fomenta la concentración de un conocimiento universal. En el marco de la Edad Media, existió un grupo coetáneo a la creación de las universidades en el siglo XII, el de los goliardos, y con el que introducimos el otro componente definitorio en la conceptualización de la intelectualidad: el distanciamiento¹⁸. El objeto de discusión del grupo de los goliardos se encontraba lejos del deseo de competir con la escolástica tradicional por la universalización de un conocimiento, pero al ser un movimiento vitalista anclado en una suerte de estética bacanal que produjo una obra cultural literaria relacionada con el ensalzamiento de determinados actos de la vida cotidiana, como “componer canciones en latín, cantarlas, frecuentar tabernas (...)”¹⁹, podemos demostrar que la intelectualidad, como grupo de poder dictaminador de una moral, nunca fue homogénea.

Ahora bien, ¿qué es lo que cambia con la llegada de la Modernidad? En este tránsito, Jacques Le Goff nos advierte de la aparición de nuevos grupos, como los humanistas, que erosionan por completo el mundo intelectual de las ciudades y la idea de un taller urbano abierto a todo el mundo²⁰. Por tanto, nos habla de que el humanista trajo consigo la aristocratización del conocimiento y la sustitución de la urbe por la corte²¹, un proceso que constata el nacimiento de la academia y que prueba la progresiva separación respecto a las universidades y a la propia Iglesia y un consecuente acercamiento al poder regio²². Peter Burke, por otro lado, no se adentra tanto en las consideraciones acerca del contenido de las ideas y se centra más en la explicación del cambio discursivo y cuáles fueron las causas del distanciamiento respecto a las universidades. El término de “escolásticos”, por ejemplo, fue creado en el propio Renacimiento para establecer la diferenciación y marcar una autoconciencia derivada de la búsqueda de una

¹⁶ Kolotouchkina, 2003, p. 817.

¹⁷ Burke P., 2002, p.51.

¹⁸ Este concepto complejiza el debate y convierte en numerosas las posibilidades de conceptualizar a la intelectualidad por demostrar, evidentemente, que el conocimiento también puede concentrarse fuera de su institucionalización.

¹⁹ Arranz A., 2012, p. 46.

²⁰ Le Goff J., 1993, p. 144.

²¹ Ibid, p.145.

²² Burke, P., 2002, p. 57.

fuentes de conocimiento distintas, la cual podemos ubicar en la tradición clásica²³. Este sería un ejemplo del distanciamiento interno en las propias filas del poder intelectual.

Este proceso de cambio de identidad se refuerza a partir del siglo XVII con una mayor diferenciación social y una progresiva laicización en el seno de los “hombres de letras”²⁴. Se puede apreciar desde la materialidad con la aparición de la imprenta, que abre y amplifica las posibilidades laborales de la “clerecía”²⁵, pero también desde la reforma protestante. La autopercepción de grupo también adquiere una nueva dinámica con la transición de los “hombres de letras” a, dependiendo de la profesión, la cultura lingüística y el lugar, ciudadanos de la “República de las letras”²⁶, denominación de tendencia generalista que preconizaba una comunidad imaginada de iguales y cuyo uso también denotaba una pertenencia consciente a *algo* diferente de lo existente.

En definitiva, los rasgos definitorios de **pertenencia** a una institución de poder, la universitaria o académica, y el **distanciamiento** de grupos disidentes de la institución de poder que concentra y monopoliza el conocimiento universal, pero sin alterar su contenido, son, por tanto, los componentes fundamentales en el proceso del rol de la *clerecía* durante la Historia europea temprana²⁷ y lo que inicia el proceso de estandarización de la noción de "ser intelectual".

2.2 La aparición del compromiso científico.

Con la llegada de la revolución científica, pero sobre todo con la de la Ilustración en el siglo XVIII, aconteció una disrupción en la forma generalizada de autopercepción de grupo en la medida en la que asumen la búsqueda de un “objeto de conocimiento”, una “verdad”, ajena a la religión y a las estructuras de poder precedentes como sentido último de su identidad autorepresentada. Los términos que se popularizaron durante el siglo XVIII, siendo en el caso francés el de *auteur* y *écrivain*, en el alemán el de *Gelehrte* o *Polyhistor*, o los *journalist*, cuyo uso se dio en inglés, italiano y francés, dan cuenta de una especialización dentro de la propia identidad y de una transformación del papel de la intelectualidad ligada a una mayor

²³ Ibid, p. 55.

²⁴ Burke, P., 2002, p.41.

²⁵ Ibid, p.38.

²⁶ Ibid. p. 46.

²⁷ Ibid, p. 34.

profesionalización en su sociedad. Dicho distanciamiento del poder también puede percibirse en el nacimiento de la investigación como oficio y, dentro de la filosofía, del estudio del estado al de la sociedad civil²⁸.

El nacimiento de la intelectualidad moderna se puede fijar, por tanto, en el momento en el que los intelectuales sitúan la fuente de conocimiento en la comprensión de la sociedad humana y trasladan sus preocupaciones a la filosofía de la historia o la economía política racional. Sin embargo, al intelectual moderno no lo define su nivel de inteligencia o su capacidad de comprensión del medio. Coincidiendo con la formación de la opinión pública²⁹ y el concepto de autoría del conocimiento producido, el intelectual es aquel sujeto que emplea sus habilidades en el aprovechamiento de su influencia social adquirida para difundir un conocimiento determinado. Debido a esto, la mediación del intelectual con la sociedad sólo es posible con la existencia de una opinión pública que a su vez depende de la existencia de una sociedad que consuma o demande dicho conocimiento y con la que pueda ejercer un rol social³⁰. En ese sentido, el rol disidente no se eleva como rasgo principal por la importancia adquirida del mediador y porque en el plano político dicho rol enmarcado en el pensamiento republicano no era capaz de competir con el sistema del despotismo ilustrado³¹. En definitiva, en este periodo acontece otro proceso de distanciamiento interno autopercebido entre los ilustrados respecto a la *clerecía* precedente, estableciendo una nueva fuente de conocimiento que dependiendo del contexto específico le hizo confrontar o no con el poder establecido.

Como hemos visto a lo largo de esta periodización básica, no existe una línea intelectual principal o un nexo central de unión de todas las manifestaciones sociales relacionadas con la identidad del intelectual. Así, que el principal rasgo definitorio de la intelectualidad contemporánea sea el de guías científicos no quiere decir que, de pronto, todos los grupos autopercebidos como intelectuales relacionados con el poder, en el marco contemporáneo, realizasen un viraje hacia el pensamiento social. La contrarrevolución, la reacción, y el tradicionalismo como sostén ideológico de lo anterior, indica, en el contexto de la Restauración a partir de 1815, que no hay un proceso unívoco en las diferentes tomas de conciencias de los grupos intelectuales y las direcciones que toman en el terreno ideológico. Jacques Droz, por

²⁸ Burke P., 2007, p. 20.

²⁹ Monzon C, 1985, p. 81.

³⁰ Ibid, p. 81.

³¹ Venturi F., 2014, p. 114.

ejemplo, apunta que dicho tradicionalismo surgió “como resultado de una reflexión sobre la Revolución de 1789, considerada como una conspiración de la francmasonería y del iluminismo y de las experiencias de la emigración, que recondujo a la nobleza a la fe de sus padres”³². Con esta sentencia resume el ánimo de *restauratio* que subyace a la crítica de la ilustración y de sus principios racionalistas, que se remontan a finales del siglo XVIII y a la obra de Novalis *Europa o Cristiandad*³³, donde ya se percibe cómo el pensamiento idealista del romanticismo alemán contribuye a legitimar el derecho natural como única verdad inmutable, presentando unas tesis ambivalentes³⁴ en tanto reafirma la voluntad del catolicismo como depositario de la universalidad.

Entonces, ¿en dónde se encuentra la particularidad de la intelectualidad contemporánea disidente? Si la intelectualidad ilustrada pretendió la obtención de autonomía en el pensamiento y la posibilidad de, por primera vez, enmarcarlo en un proyecto de reforma política, el intelectual contemporáneo, ¿se abanderó bajo la conciencia social y creó en un discurso la noción de conflicto entre estado y sociedad civil? En ese punto, lo que más relevancia tiene para nuestro objeto de estudio es la aparición del compromiso social, siendo la vertebración del utopismo en el contexto del romanticismo del siglo XVIII el punto de partida del estudio de la influencia del socialismo no marxista³⁵ en la primera intelectualidad social rusa.

Al igual que el tradicionalismo, el socialismo no marxista surgió de la misma matriz posrevolucionaria francesa, pero como consecuencia de que dicho acontecimiento “no resolviera el problema de la pobreza y no garantizara un suministro de alimentos adecuados”³⁶. Por otro lado, hay un consenso historiográfico en la consideración de que este socialismo no marxista se manifestó de formas muy diversas y dependiendo siempre de las corrientes de pensamiento preestablecidas en los diferentes espacios políticos en los que se popularizó. George Lichtheim, en su obra *Los orígenes del socialismo*, analiza a los tres grandes conglomerados que acapararon la producción del nuevo conocimiento social y los categoriza de la siguiente manera: los herederos de la revolución francesa, los adversarios de la revolución industrial, y el socialismo alemán. Esta clasificación todavía cuenta con representación en el debate actual y en ella se expone una idea fundamental sobre el hibridismo del socialismo con

³² Droz J., 2020, p. 9.

³³ Ibid, p. 9.

³⁴ Ibid, p. 10.

³⁵ Stedman G., 2021, p. 569.

³⁶ Ibid, p. 569.

las corrientes tradicionales de pensamiento: los principales teóricos sociales del XIX no siguieron necesariamente su tradición local. Como señala el autor, Karl Marx fue el más grande de los socialistas ricardianos³⁷. Ahora bien, ¿qué entendían por socialismo estos teóricos sociales contemporáneos? ¿Quiénes acuñaron el concepto y qué razones motivaron su elaboración conceptual?

El término “socialismo” se empezó a generalizar a partir de 1820 en, principalmente, el inglés, el francés y el alemán³⁸. Pero no fue hasta la década de 1880 que se empieza a generalizar el de “socialismo utópico” para marcar una diferencia respecto al “comunismo científico”³⁹. Por consiguiente, la distinción entre socialismo utópico y socialismo científico, consolidada por Friedrich Engels y que debería ser superada en el debate historiográfico⁴⁰ para referirse al surgimiento de este compromiso social, también puede entenderse como un conflicto espiritual y teórico entre el romanticismo y el racionalismo y una necesidad de diferenciación. Al final, las principales diferencias entre estos socialistas tempranos, como Fourier, Owen, Saint Simon, William Morris o Proudhon⁴¹, y los marxistas de la tradición posterior a 1848, se encuentra en el enfoque conceptual de base, en cómo concebir el problema de que “en la civilización la pobreza brotara de la misma abundancia”⁴². G. Litcheim, por ejemplo, tildó a estos utopistas de “desplazados con poca influencia” y que “en términos de historia intelectual” eran “perfectamente rousseauianos”⁴³. Entonces, se introduce una problemática en el estudio del supuesto racionalismo que acompañó a las primeras formulaciones teóricas del socialismo no marxista. Por otro lado, Eric Hobsbawm apunta que, más bien, “las generaciones francesas posrevolucionarias están llenas de tentativas de crear una moralidad burguesa no cristiana equivalente a la cristiana (...), varias seudoreligiones construidas sobre cimientos racionalistas no cristianos”⁴⁴. Si bien la secularización que trajo consigo la “descristianización masculina de las clases cultas y educadas”⁴⁵ fue la norma general en el amplio abanico de corrientes de pensamiento resultantes de la revolución francesa, en la práctica la modalidad del compromiso tenía trazas de búsqueda de un conocimiento universal o de fe y entrega a una causa superior al entendimiento humano. Es evidente, por tanto, que el debate sobre la adscripción al socialismo

³⁷ Lichteim G., 1968, p. 142.

³⁸ Stedman G., 2021, p. 572.

³⁹ Ibid, p. 572.

⁴⁰ Es preferible, tal y como lo expresamos al principio, referirse a esta etapa del socialismo con los términos “temprano” o, simplemente, “no marxista”. Ibid, p. 569.

⁴¹ García Espín P., 2011, p. 64.

⁴² Engels F., 2017, p. 68.

⁴³ Lichteim G., 1968, p. 33.

⁴⁴ Hobsbawm E., 2011, p. 224.

⁴⁵ Ibid, p. 223.

de cualquier manifestación política con preocupaciones sociales es muy complejo y que una identificación con la misma no significa una comprensión absoluta del concepto, todavía muy difuso. Proudhon, por ejemplo, lo entendía como “cualquier aspiración a mejorar la sociedad”, mientras que el estadista victoriano Sir William Harcourt entendía que todo el mundo, por dicha aspiración universal, ya era socialista⁴⁶.

Con la presentación de dicho problema, queremos dar cuenta de la complejidad que hay en torno a la categorización de las primeras corrientes relacionadas con el compromiso social. De esta forma, ¿cómo se relacionó la corriente romántica europea enmarcada en el socialismo temprano con la mística ortodoxa del socialismo ruso? En líneas generales, comprobaremos como esta interrelación constituyó un suceso peculiar por aunar tradicionalismo, compromiso social y utopismo igualitario en una base teórica donde la *obshchina* o comunidad campesina se situaba como núcleo esencial de la liberación de la sociedad rusa⁴⁷. Pero ¿cómo se desarrolló la noción de que la revolución tenía que partir de una comunidad tradicional campesina?

En definitiva, en el siguiente bloque analizaremos los precedentes teóricos en la europeización de la vida social rusa y la reacción a dicha occidentalización desde la formación de la primera disidencia política y socialmente comprometida. Con esto, intentaremos demostrar que la historia del pensamiento político del XIX es discontinua y heterogénea y que las soluciones propuestas de los distintos teóricos sociales a los problemas derivados de la revolución francesa y de la industrial, de las “revoluciones burguesas” en suma, atienden más a la interpretación de corrientes extranjeras desde el orden tradicional de “lo propio” y a los efectos específicos de los anteriores acontecimientos que a una hipotética comprensión global posible por la pertenencia a una misma unidad orgánica de intelectuales.

⁴⁶ Stedman G., 2021, p. 576.

⁴⁷ Ibid, p. 570.

3. Orígenes de la intelectualidad rusa: La configuración filosófica de los occidentalistas y eslavófilos.

Los precedentes del origen de la intelectualidad en Rusia se remontan, principalmente, al siglo XV y al contexto de fricciones internas en el principado moscovita. La lucha contra los boyardos, las innovaciones eclesiásticas del patriarca Nikon, y las reformas de Pedro el Grande en el siglo XVIII, son los acontecimientos que Irina Kolotouchkina considera de fundamental importancia para comprender las causas de la creación de una noción de identidad intelectual⁴⁸. Pero, de todos estos, lo que marcó la ruptura y el comienzo de dicho proceso fue, sin duda, la apertura de Rusia a las ideas científicas de Europa en el contexto de la Ilustración del siglo XVIII bajo el reinado de Pedro I de Rusia (1672-1725).

El debate sobre la ilustración europea en Rusia es extenso y parte de dos supuestos básicos. Por un lado, su aplicabilidad ideológica depende del grado de preocupación de los principales soberanos que la personificaron en este siglo. Por otro lado, existe una fijación concerniente a bajo qué reinado se dieron las condiciones para la creación de la intelectualidad rusa. Ahora bien, ¿en qué medida los reinados de Pedro I y Catalina II contribuyeron a europeizar la tradición de la aristocracia?

Por un lado, el gobierno de Pedro I se caracterizó por promover la adopción de innovaciones tecnológicas y científicas europeas, aprovechando el "espionaje industrial" a través de la contratación y promoción de técnicos extranjeros⁴⁹. Asimismo, implementó un programa cultural destinado a europeizar los usos y costumbres de la aristocracia rusa⁵⁰. En el debate historiográfico, no existen dudas de que inició el proceso de introducción de las ideas técnico-científicas de la ilustración europea. Dicho proceso comenzó a formarse con la publicación de obras científicas, como la "Aritmética" (1703) de Leonty Magnitsky, que contribuyó al desarrollo del concepto ruso de ciencia, *nauka*⁵¹, o con la proliferación de

⁴⁸ Kolotouchkina I., 2003, p.817.

⁴⁹ El soberano ruso envió a dichos técnicos extranjeros, alemanes en su mayoría, a distintos puntos de la geografía europea para que recabasen información sobre su pensamiento técnico-científico y su administración. Peter Burke relaciona este caso a un contexto en el que los gobiernos imperiales empezaban a demostrar una creciente preocupación burocrática por el acopio de información y su reconversión en una producción intelectual para reafirmar el dominio absoluto del monarca, pero también para modernizar algunos sectores productivos del país. Burke, P., 2002, p. 167.

⁵⁰ Bushkovitch P., 2013, p. 112.

⁵¹ Ibid, p. 147.

expediciones por la geografía rusa para cartografiar el territorio, y se formalizó administrativamente con la fundación de la Academia Rusa de las Ciencias en 1725⁵².

En segundo lugar, el gobierno de Catalina II (1762-1796) se caracterizó por la expansión de estos problemas técnicos a los problemas de carácter especulativo y que supusieron una dimensión de mayor calado filosófico, como el arte, la arquitectura y la agricultura⁵³. Por consiguiente, la interpretación de las máximas de la ilustración en términos filosóficos supuso la llegada de la francomanía en la consideración de la vida sociopolítica, un rasgo esencial para seguir el rastro del nacimiento de los diferentes compromisos disidentes⁵⁴. Fue una iniciativa dirigida, evidentemente, desde el propio gobierno, pero con una preocupación latente por la difusión del conocimiento secular en las provincias⁵⁵. Como indica J. H. Billington, “Catalina hizo que la ciudad reemplazara al monasterio como centro principal de la cultura rusa”⁵⁶.

Sin duda, la absorción de ideas europeas por parte de la aristocracia rusa fue un proceso más largo de lo que se piensa y que contó con dos etapas de influencias diferenciadas por el tipo de preferencia gubernamental. Pero hay una apreciación de J. H. Billington que decanta el debate a otra consideración: “Pedro el Grande fue importante no por introducir en Rusia ideas técnicas extranjeras sino por convertirlas en la base de un nuevo sistema de educación financiado por el Estado”⁵⁷. Con esta sentencia, el autor resume cómo la introducción de las mismas técnicas europeas que buscaron, por ejemplo, cartografiar el territorio, construyeron una forma “europea” de entender la fe y la razón.

Un ejemplo significativo de esta realidad puede observarse en el plano jurisdiccional, en donde la asimilación de la identidad europea con la *nakaz* o Instrucción a la Comisión Legislativa de Catalina repercutió directamente en el modo de concebir las relaciones diplomáticas con el entorno asiático⁵⁸. Siendo también deudores de las “misiones civilizatorias” llevadas a cabo por los estados europeos, la autocracia zarista, aunque en el fondo no tuviese las mismas estructuras políticas o económicas de sus referentes, se valoraba y se definía retrospectivamente como europea. En la primera página de la misma *nakaz* Catalina definía a

⁵² Bushkovitch P., 2013, p. 112.

⁵³ Billington J., 2012, p. 415.

⁵⁴ Hace referencia a la influencia francesa que empezó a recibir la aristocracia tras la pérdida de protagonismo de los alemanes. También es de destacar la de la francmasonería. Ibid, p. 420.

⁵⁵ Ibid, p. 416

⁵⁶ Ibid, p. 430.

⁵⁷ Ibid. p. 414.

⁵⁸ Figes O., 2022, p. 171.

Rusia como un estado europeo⁵⁹. De igual forma a los estados europeos, experimentó la “paradoja del despotismo ilustrado”⁶⁰ en el momento de la revolución francesa, retrocediendo en sus concesiones y reforzando la censura y el control policial. Esta imitación de la consideración de los problemas técnicos y filosóficos vino acompañada, por tanto, de las consecuencias políticas derivadas de su implantación. Como señala Dev Murarka, Catalina fue “ilustrada primero, pero reaccionaria después”⁶¹. Asimismo, se desarrolló una corriente filosófica específica para velar por la hegemonía de la influencia europea, la corriente occidentalista. D. Chizhevski señala que el desarrollo de esta corriente estuvo relacionado con el fenómeno del viaje y de la emigración a Europa por parte de personajes rusos. El poeta Nikolai M. Karamzim (1766-1826)⁶² la personifica bien y sintetiza la influencia de las dos corrientes filosóficas que la formaron durante el siglo XVIII, el idealismo alemán y el pensamiento francmasón. En sus *Cartas de un viajero ruso* (1791-1792), relató sus experiencias en Alemania, Suiza y Francia, describiendo la cultura popular europea y sus instituciones políticas o sus paisajes de la naturaleza⁶³. Pero cuando después describió Rusia, lo hizo tomando de referencia sus descripciones sobre Europa, reflejando, a partir del sentimentalismo⁶⁴, un profundo desconocimiento de la realidad cultural y social del país y condicionando el entendimiento de este medio en los círculos sociales de la aristocracia⁶⁵.

Pero al iniciar este proceso de europeización y legitimarlo ideológicamente con la línea occidentalista, los zares europeizados tuvieron que confrontar necesariamente con la “oscuridad representada en las costumbres de la antigua cultura aristocrática de Moscú”⁶⁶. Por ejemplo, Catalina II llegó a considerar que Moscú simbolizaba la “sede de la pereza”, siendo una ciudad “llena de simbolismos del fanatismo, iglesias, iconos milagrosos, sacerdotes y conventos, lado a lado con ladrones y bandoleros”, dando la sensación de pertenencia a un pasado medieval⁶⁷. Estas ideas, además, vinieron acompañadas de completas reformas arquitectónicas para que Moscú y San Petersburgo parecieran ciudades europeas. Por tanto, la consecuencia más reseñable de la consolidación de la identidad europea se encuentra en el desarrollo de una crisis identitaria o espiritual autopercibida por los sectores tradicionalistas y articulada a partir del

⁵⁹ Ibid, p. 171.

⁶⁰ Billington J., 2012, p. 419.

⁶¹ Murarka D., 1994, p.

⁶² Chizhevski D., 1967, p. 92.

⁶³ Ibid, p. 92.

⁶⁴ Corriente artística del clasicismo tardío que buscaba reflejar la intimidad de los sentimientos. Ibid, p. 93.

⁶⁵ Ibid, p. 93.

⁶⁶ Figes O., 2021, p. 79.

⁶⁷ Ibid, p. 169.

concepto del “alma rusa”. En ese sentido, la noción histórica de la tradición rusa u ortodoxa se creó justo cuando se percibió una ruptura del orden natural de las cosas. Orlando Figes profundiza en el concepto de “tradicionalismo”, señalando la importancia de esta europeización por lo que significó para el surgimiento específico de la corriente eslavófila⁶⁸, articulada en torno a la pequeña aristocracia terrateniente. Por ello, esto no supuso un conflicto abierto en el seno de la aristocracia rusa. Según Paul Bushkovitch, los conceptos de “occidentalización” o “europeización” no formaban parte ni del discurso ruso, ni del europeo⁶⁹. Más bien, las discrepancias sobrevinieron en la búsqueda de una referencia concreta dentro de la heterogeneidad del marco europeo⁷⁰.

Las ideas de los eslavófilos giraron en torno a la cuestión de que Rusia tenía una espiritualidad *sui generis* y que por ello debía seguir un camino personalísimo diferente al de Europa⁷¹. En el debate historiográfico, existe un consenso en señalar que este grupo sólo expresó la voluntad de reconocimiento de la identidad por medio de la cultura⁷², por lo que “no pasó de ser una secta”⁷³. De hecho, la mayor parte de los grupos afines al poder eran occidentalistas, que al igual que los eslavófilos, se subdividieron en numerosas ramas. C. Ely va más allá y apunta que “sus argumentos (el de los eslavófilos) surgieron sobre la base del pensamiento europeo”⁷⁴, determinando su importancia en la creación de las ideas principales del movimiento *narodnik*⁷⁵. Así, considero que en este conflicto ideológico se encuentra la configuración de un marco filosófico basado en la noción de confusión o de extrañamiento respecto al lugar que ocupaba Rusia en el mundo imaginado. Luego, este novedoso extrañamiento se tradujo en la idea de que Rusia debía seguir ese camino personalísimo, pues su identidad “había sido escondida y suprimida por las convenciones extranjeras de la sociedad de San Petersburgo”⁷⁶. Realmente, el estudio de la identificación de ambas corrientes con las ciudades de San Petersburgo y Moscú demuestra que la naturaleza de este conflicto fue más estética y religiosa que ideológica en términos de política contemporánea. De ahí que su importancia para el debate estribe en la influencia que ejercieron en la configuración disidente de los primeros grupos realmente opositores, que siguieron identificándose como

⁶⁸ Figes O., 2021, p. 79.

⁶⁹ Bushkovitch P., 2013, p. 114.

⁷⁰ Ibid, p. 115.

⁷¹ Chizhevski, D., 1967, p. 107

⁷² Bushkovitch P., 2013, p. 182.

⁷³ Ibid, p. 182.

⁷⁴ Ely C., 2022, p. 28.

⁷⁵ Ibid, p. 28.

⁷⁶ Figes, O., 2021, Ibid, p. 79.

occidentalistas y eslavófilos y, frecuentemente, expresando el distanciamiento interno en términos religiosos o morales. Entonces, si partimos de la base de que “Rusia es un país joven sin tradición filosófica”⁷⁷, ¿la formación de su marco filosófico contemporáneo a finales del XVIII y a principios del XIX entre los occidentalistas y los eslavófilos generó las primeras respuestas disidentes articuladas en compromisos políticos? A largo plazo, ¿supuso su influencia la apertura del camino hacia el desarrollo de la narrativa nacional romántica del siglo XIX⁷⁸ que vertebró a una oposición reformista y luego a una revolucionaria dirigida por la *Intelligentsia*?

Generalmente, la historiografía contempla dos momentos decisivos en la concepción de la intelectualidad rusa disidente: el movimiento decembrista de 1825 y la primera generación de socialistas afrancesados de origen ruso que experimentaron y teorizaron la comentada revolución de 1848.

3.1. La aparición del compromiso político disidente.

Los decembristas, que formaron una sociedad secreta en 1817 llamada “Unión de Salvación” compuesta por nobles y militares ideológicamente afines al pensamiento ilustrado, protagonizaron el último intento de reforma política desde arriba, exigiendo la formación de una constitución y la abolición de la servidumbre, y proponiendo un plan de administración territorial descentralizado inspirado en el modelo federal estadounidense⁷⁹. Fue un movimiento notablemente heterogéneo, encontrando tanto defensores de un modelo republicano como de uno monárquico, y concibiendo el punto de partida político desde premisas occidentalistas y eslavófilas⁸⁰. Por esta diversidad en los programas de acción, y sobre todo por su fracaso, la experiencia decembrista fue un hito para la creación de una memoria social, así como un ejemplo de entrega revolucionaria, del posterior movimiento socialista ruso⁸¹.

J. H. Billington señala que más que el primer movimiento revolucionario de Rusia, el decembrismo supuso la culminación de un debate político reformista que se remontaba a la

⁷⁷ Hace referencia a la percepción de algunos *intelligents* del siglo XIX, como Písarev. Camus Albert, 2019, p. 211.

⁷⁸ Figes O., 2021, p. 79.

⁷⁹ Billington J., 2012, p. 478.

⁸⁰ Chizhevski D., 1967, p. 96.

⁸¹ Kolotouchkina I., 2003, p. 820.

convocatoria de la Asamblea Legislativa por Catalina⁸². Christopher Ely, por otro lado, profundiza en este concepto de iniciativa reformista y considera que, además, fue la primera protesta pública moderna en la Historia de Rusia⁸³. Por tanto, la relevancia de esta experiencia política estriba en su significancia para el desarrollo de un marco de actuación práctico, creando modelos arquetípicos de mártires y medios por los cuales organizar estrategias de acción y confrontación. Esta importancia también puede medirse por el grado de reacción del gobierno zarista. La insurrección supuso, en palabras de Irina Kolotouchkina, “la exclusión por parte del Zar de toda futura participación de la *Intelligentsia* en la gestión del Estado”⁸⁴ y el consecuente ascenso del sistema funcionarial. La futura simbiosis entre la nobleza descontenta y desplazada del poder con inclinaciones metafísicas tomadas del idealismo alemán y difundidas en centros universitarios y el Tercer Estado ruso o *raónotchintsy*⁸⁵ constituirá el embrión de la disidencia socialmente comprometida y el paso de la reforma a la revolución como vía de emancipación de la civilización rusa o de la humanidad, apelativos que cambian en función de la consideración eslavófila u occidentalista, respectivamente. Olga Ulianova también sugiere que la causa del surgimiento del grupo se encuentra en la falta de un espacio político en el que desempeñar una realización pública tras este momento de reacción⁸⁶, proponiendo, como el resto de los autores, el concepto de *hombre sobrante* o superfluo para referirse a este nuevo sujeto histórico.

En definitiva, en el tránsito al grupo de los *hombres sobrantes* se empiezan a formar las bases de la *Intelligentsia*, es decir, de aquellos hombres y mujeres que se autopercebían como diferentes por la inexistencia de una clase con la que poder identificarse, y que tomaron de modelo de inspiración el igualitarismo agrario francés y el idealismo alemán hegeliano para distanciarse del fracasado intento reformista controlado desde arriba por la nobleza ilustrada.

⁸² Ibid, p. 480.

⁸³ Ely C., 2022, p. 100.

⁸⁴ Kolotouchkina I., 2003, p. 818.

⁸⁵ Ibid, p. 818.

⁸⁶ Ulianova O., 2003, p. 162.

3.2. La configuración del pensamiento social ruso y la aparición del compromiso ético.

Con el zarismo centrado en el fortalecimiento de la censura y el control policial tras el fracaso de la experiencia decembrista, la literatura se convirtió en el medio por el que los *hombres sobrantes*⁸⁷ transmitieron sus aspiraciones sociales y políticas. El realismo como corriente literaria mediante la cual vertebrar la actividad revolucionaria con la exposición dramática de los problemas sociales de Rusia⁸⁸ configuró a la disidencia socialmente comprometida y formó las bases de la primera generación. El estudio histórico de la literatura, cuya importancia reconoció Edward Carr en su obra *1917. Antes y después* al afirmar que “el recurso a la ficción, para la discusión y propagación de ideas sociales, era ya una tradición rusa del siglo XIX”⁸⁹, se ha reforzado notablemente por O. Figes en el presente, presentándose como una alternativa al debate historiográfico tradicional, encabezado por F. Venturi o I. Berlin, y más centrado en relatar las experiencias vitales de sus principales teóricos, tales como Herzen, Bakunin o Belinski, y sus impresiones políticas e ideológicas tras la revolución de 1848.

Aún con todo, existe un consenso sobre la aparición del programa vindicativo de la disidencia socialmente comprometida, reflejada en la literatura con la carta de Belinski a Gógol en 1847⁹⁰, momento en el que textualmente acontece el rechazo sin paliativos de la autocracia⁹¹ y se distancian de la tradición literaria de Pushkin y el propio Gógol, entre otros. En esta década de 1840 también se configura el concepto de “círculo” para referirse a aquellos sujetos que se juntaban con un líder editorial que actuaba de referente y de moralista principal. Destacaron los círculos de Petrashevski y de Belinski, influenciados por el socialismo no marxista francés, ya que difundieron el conocimiento a partir de enciclopedias, reuniones, disertaciones, etc⁹². En estos entornos se empezó a desarrollar una síntesis entre la perspectiva mencionada y la mística ortodoxa, resultando en una nueva “filosofía de la sociedad” que en la práctica fue un socialismo cristiano “a partir de una entrega a Cristo sin Dios”⁹³. F. Venturi señala que la principal novedad de la década se halla en la originalidad con la creación de ideas autoconscientes y en la capacidad organizativa en el objetivo del cambio, enfatizando la organización clandestina sobre el modelo de las sociedades secretas⁹⁴. Una de estas contribuciones originales fue la de Herzen,

⁸⁷ Berryman J., 2019, p. 152.

⁸⁸ Figes O., 2022, p. 197.

⁸⁹ Carr E., 1985, p. 64.

⁹⁰ Figes O., 2022, p. 197.

⁹¹ Ibid, p. 197.

⁹² Billington, J., 2012, p. 689.

⁹³ Ibid, p. 690.

⁹⁴ Venturi F., 1975, p. 49.

miembro occidentalista de la nobleza desplazada y emigrada, y a quien considera el pensador más original⁹⁵. Además, es a través de la experiencia de Herzen en la revolución de 1848 donde se puede observar el fin de “la esperanza de que en occidente se implementara un nuevo orden social basado en las teorías sociales francesas”⁹⁶. Como autor intelectual del socialismo agrario ruso, se encargó de la reformulación teórica del *mir*⁹⁷, la comunidad social rusa que previamente ya había sido teorizada por Haxthausen como un modelo para “las asociaciones productivas libres”⁹⁸, reafirmando subjetivamente su papel como sujeto contemporáneo. Por lo tanto, también contribuyó notablemente en la idealización del modo de vida campesino, marcando el comienzo del giro del pensamiento filosófico novelado al socialismo⁹⁹ y la consolidación del pueblo ruso como principal agente de cambio.

En este punto del debate, reitero la importancia metodológica del cambio del compromiso seleccionado. Como expusimos, fue el paso del servicio estatal al servicio a la sociedad y la ideologización del zarismo tras la experiencia decembrista lo que redefinieron los objetivos de la nueva disidencia intelectual, desarrollada en la década de los 30 y 40 en la clandestinidad y expresando sus máximas a través de la literatura¹⁰⁰. La revolución de 1848, por otro lado, provocó un “viraje” en los intelectuales emigrados (los exiliados románticos¹⁰¹), hacia el socialismo agrario inspirado en el Romanticismo social francés y al reconocimiento de “lo propio” por encima del individualismo europeo¹⁰².

Pero, aparte de su origen aristocrático y de una vida marcada por el exilio, ¿qué tenían en común los *hombres sobrantes*? ¿Se puede hablar de un grupo homogéneamente definido por la unanimidad en los objetivos compartidos? Para esclarecer la pertenencia a este rol intelectual disidente existen varias hipótesis, como el criterio de pertenencia a una clase o profesión y sus pertinentes intereses de posición social. I. Kolotouchkina apunta que se trata de un medidor ambiguo al sustentarse en la oposición entre trabajo manual e intelectual, por lo que no responde a la verdadera incógnita histórica¹⁰³. En cambio, y como los autores que reconocen el principio de “lo propio” sobre ideas asentadas en una moralidad distinta, la autora propone el carácter

⁹⁵ Ibid, p. 49.

⁹⁶ Billington J., 2012, p. 693.

⁹⁷ García Espín P., 2011, p. 67.

⁹⁸ Billington J., 2012, p. 687.

⁹⁹ Ibid, p. 694.

¹⁰⁰ Figs O, 2022, p. 197.

¹⁰¹ Denominación acuñada por Edward Carr. Se refiere a Herzen, Bakunin y Ogárev.

¹⁰² García Espín P., 2011, p. 66.

¹⁰³ Kolotouchkina I., 2003, p. 819.

ético de la ortodoxia como principal característica diferencial, describiendo a la intelectualidad social rusa como una “comunidad de carácter espiritual, mesiánico, investida de una misión histórica, que se caracteriza por su voluntad de compromiso”¹⁰⁴. Este compromiso, además, supone una transformación del componente social inherente a los modelos básicos de socialismos igualitarios decimonónicos, haciendo que “el pensamiento social ruso sea un concepto que no tiene equivalente en occidente, aludiendo más a una dimensión religiosa y psicológica”¹⁰⁵.

Ahora bien, ¿en qué se sustenta esta originalidad? Principalmente, en una síntesis entre las corrientes occidentalistas y eslavófilas. Si bien los occidentalistas partían “desde lo universal europeo y los eslavófilos desde lo particular ruso”¹⁰⁶, y, respectivamente (o recíprocamente), se nutrían del racionalismo y del misticismo, ambas perspectivas, en el momento de afrontar el desafío revolucionario, consideraron las potencialidades de las especificidades rusas como las condiciones indispensables del proceso de liberación o de revolución. En primer lugar, los eslavófilos se encargaron de exacerbar la cultura rusa y dotarla de un carácter místico-ortodoxo en relación con su Iglesia¹⁰⁷ en el momento de la introducción de las ideas europeas, generando ese camino personalísimo que mencionamos, mientras que los occidentalistas disidentes acogieron esa base y se encargaron de concederle un contenido político tras el fracaso autopercebido de la revolución de 1848, constituyendo un proyecto revolucionario propio y, en algunos casos, nacionalista. Es más, el propio Dostoyevski llegó a formular una nueva ideología, el *Pochvenichestvo*¹⁰⁸, al objeto de superar esta disputa y asentar el factor de responsabilidad ética hacia el otro como núcleo del pensamiento social ruso¹⁰⁹. Finalmente, y como resume Franco Venturi, “los eslavófilos indicaron una vía, una esperanza de liberación de Rusia”¹¹⁰. En este momento, la mística ortodoxa se convirtió específicamente en una mística eslavófila implícita en la historia del pensamiento social ruso y que modificó el sustento del camino personalísimo.

En la construcción del socialismo agrario, los *hombres sobrantes* reafirmaron el principio de “lo propio”, situando la espiritualidad del campesinado ruso, aún “libre de la

¹⁰⁴ Ibid, p. 820.

¹⁰⁵ Billington J., 2012, p. 683.

¹⁰⁶ Prigorian N., 2013, p. 118.

¹⁰⁷ Venturi F., 1975, p. 45.

¹⁰⁸ Prigorian N., 2013, p. 116.

¹⁰⁹ Ibid, p. 116.

¹¹⁰ Venturi F., 1975, p. 43.

contaminación del egoísmo europeo”, como centro gravitatorio de la moralidad rusa y como justificación de la especificidad del país. A largo plazo, el condicionante del carácter ético-religioso se impondrá frente al componente del guía científico en la experiencia del movimiento revolucionario, influenciado por una *Intelligentsia* que siguió siendo deudora de esta tradición.

4. Causas de la formación histórica de la *Intelligentsia*.

En este apartado introductorio del penúltimo apartado indagaremos en las causas de la formación de la *Intelligentsia* rusa. Como habíamos indicado, nuestro propósito final con el objeto de estudio consiste en dilucidar cuáles fueron los roles disidentes en los que influyeron y participaron y cómo afrontaron, específicamente, el desafío revolucionario y la articulación de nuevos compromisos. Pero para ello tendremos que analizar sucintamente cuáles fueron los puntos coyunturales que posibilitaron la aparición objetiva del grupo y sus diferentes campos de acción. De esa forma, hablaremos sobre el conflicto de Crimea y el nuevo ciclo de las “grandes reformas” con la llegada al poder de Alejandro II, destacando la abolición de la servidumbre en 1861. Seguidamente, se problematizará el debate existente en torno a la aparición y conceptualización del grupo y sus principales diferencias respecto a la primera generación.

4.1 Causas objetivas.

La guerra de Crimea fue una contienda militar de gran impacto geoestratégico que supuso “la revisión del acuerdo de 1815 para reconfigurar a Europa como una familia de estados liberales”¹¹¹. En la contienda se enfrentaron el Imperio ruso contra una liga compuesta por Francia, Reino Unido, el Imperio Otomano y el Reino de Cerdeña. Pierre Renouvin señala que la causa de la guerra sólo se entiende bajo una conjunción de factores diversos. Por un lado, está el motivo de carácter económico por el interés británico de preservar al imperio otomano por convertirse en un importante comprador de productos manufacturados y proveedor de cereales¹¹². Pero el motivo político con el interés geoestratégico de Francia de firmar una nueva alianza de poder y constituirse como nueva potencia europea junto a Reino Unido fue más crucial aún¹¹³.

La visión de Rusia del conflicto también es importante. Para O. Figes, estuvo influida por el paneslavismo y la justificación de su entrada en la defensa de las minorías eslavas asentadas en los espacios proclives a enfrentamiento con el imperio otomano¹¹⁴. La invocación

¹¹¹ Figes O., 2022, p. 204.

¹¹² Renouvin P., 1990, p. 238.

¹¹³ Ibid, p. 239.

¹¹⁴ Ibid, p. 205.

del panslavismo como centro de divergencia espiritual respecto a Europa provocó que la autocracia zarista se diferenciara culturalmente del continente que durante más de un siglo había construido el entendimiento científico y filosófico del mundo de la aristocracia rusa. Sin duda, el recurso de la defensa de un pueblo “hermano” se ideologizó para, como el resto de las potencias, defender intereses económicos y de posición geoestratégica. Además, esta enemistad ideológica gestada por la reconfiguración de intereses de las principales potencias contó con otro hecho sin precedentes: la noción de humillación¹¹⁵. El tratado de París de 1856 supuso una serie de exigencias, como la de tener que desarmar la flota del mar negro, que buscaban debilitar a la potencia que había representado la ideología de la Restauración desde la derrota de Napoleón, “devaluándola” como asiática al dispensarle el mismo trato desfavorable que a China¹¹⁶. En palabras de P. Bushkovitch, Rusia “volvía a ser el este”¹¹⁷. Si “la Santa Rusia era un mito”¹¹⁸, su grandeza como cuna y defensora de la civilización eslava no era argumento suficiente para competir por un puesto de poder en el nuevo concierto europeo. Necesitaba un nuevo ciclo de reformas.

Es evidente que la derrota en Crimea elevó la petición de modernizar técnicamente los cuerpos de defensa. J. H. Billington señala que en las consecuencias desestabilizadoras de las guerras está el origen de los cambios abruptos en el pensamiento y la cultura de Rusia¹¹⁹. En líneas generales, las reformas buscaron fomentar el capitalismo industrial al tiempo que se intentaba conservar la estructura social¹²⁰. La nobleza, ampliamente escéptica con el gobierno de Nicolás I, fue la que manifestó la necesidad del programa de reformas para, entre otras cuestiones, mejorar el transporte con la inminente construcción de ferrocarriles, el reclutamiento de los campesinos, y, en suma, la situación financiera¹²¹. A propósito de los ferrocarriles, J. H. Billington comenta que “se convirtieron en el símbolo de la Rusia moderna con sus procesos interrelacionados de destrucción espiritual y progreso material”¹²². De hecho, su símbolo fue ampliamente explotado por la literatura y por los materialistas, que asociaban el progreso a su proliferación. Su construcción se generalizó tras 1856¹²³. Pero de lo que no cabe

¹¹⁵ Ibid, p. 208.

¹¹⁶ Ibid, p. 208.

¹¹⁷ Bushkovitch P., 2013, p. 11.

¹¹⁸ Figes O., 2022, p. 210.

¹¹⁹ Billington J., 2012, p. 695.

¹²⁰ Bushkovitch P., 2013, p. 230.

¹²¹ Figes O., 2022, p. 209.

¹²² Billington J., 2012, p. 696.

¹²³ Ibid, p. 698.

duda es que aceleró los procesos de movilidad social¹²⁴, coincidiendo con la abolición de la servidumbre y el primer éxodo rural.

Una de las causas de la abolición de la servidumbre se encuentra en la debilidad del gobierno provincial, causante de las principales revueltas espontáneas de campesinos instigadas por cosacos y viejos creyentes desde el siglo XVIII¹²⁵. Además, este tipo de conflictividad se agravó en 1856, cuando los soldados licenciados organizaron hasta 500 revueltas durante los cinco primeros años del reinado por el incumplimiento de promesas¹²⁶. Alejandro II, alertado del peligro de la conflictividad social, expresó: “Mejor será abolir la servidumbre desde arriba que aguardar el día en que comience a abolirse a sí misma desde abajo”. Por consiguiente, el motivo político tuvo tanta importancia como el económico. En líneas generales, el decreto eliminó la sujeción de los campesinos a los terratenientes, pero también les supuso la obligación de abonar los pagos de redención y otros impuestos¹²⁷. Al mismo tiempo se consolidaba la organización de la vida social campesina a partir de un modelo comunitario o comunal, el *mir*¹²⁸, comúnmente interpretado en el movimiento revolucionario ruso como el de una sociedad precapitalista y por ello predispuesta al socialismo. Pero por medio de la creación de *zemstvos* o centros de consulta locales en 1864 al objeto de solventar los problemas de la gobernanza provincial se prefiguró un sistema de autogobierno dominado, más bien, por los terratenientes¹²⁹.

Ahora bien, la consecuencia más determinante en la configuración de un movimiento revolucionario afectó a las ciudades. En este contexto reformista también se inició un proceso de “deshielo de la política”, que trajo consigo “una opinión pública relativamente fuerte y escisiones políticas claras”¹³⁰. O. Figes también comenta que fue en este momento cuando Rusia empezó a desarrollar su “esfera pública”¹³¹. Así pues, se empezaron a desarrollar espacios sociales fundamentales en la concentración de un nuevo conocimiento disidente. Por un lado, a partir de 1863 se les otorgó una mayor autonomía a las universidades, mientras que en 1864 se amplió la educación primaria y en 1865 se rebajó la censura con el consiguiente florecimiento

¹²⁴ Ibid, p. 699.

¹²⁵ Figes O., 2022, p. 210.

¹²⁶ Ibid, p. 210.

¹²⁷ Ibid, p. 214.

¹²⁸ Ibid, p. 217.

¹²⁹ Ibid, p. 219.

¹³⁰ Stedman G., 2021, p. 890.

¹³¹ Figes O., 2022, p. 220.

de la prensa y la proliferación de las “revistas gruesas”¹³². Estos cambios en la forma de representar el conocimiento social y la posibilidad de problematizar discursos “legalmente” en una “esfera pública” con herramientas de difusión desarrolladas por el Tercer Estado no sólo supuso, por primera vez, el fin del monopolio institucional del conocimiento y un consecuente enfrentamiento con el Estado que lo producía, que en repetidas ocasiones retrocederá en sus concesiones¹³³, sino también la formación histórica de una *Intelligentsia* que empezó a actuar mediante reivindicaciones políticas explícitas y, lo más importante aún, haciéndolo en la propia Rusia.

4.2 Causas subjetivas.

Ahora debemos ocuparnos de la conceptualización de la *Intelligentsia* y de las causas subjetivas de su aparición. ¿En qué fecha situamos la formación de este nuevo grupo? Exactamente ¿cuál fue su posición social? ¿Y por qué consideramos que sólo los intelectuales posteriores a 1860 entran en la clasificación de la *Intelligentsia*? En definitiva, ¿cuándo se pasó de la disidencia intelectual a una intelectualidad moderna, a la *Intelligentsia*?

En su artículo, I. Kolotouchkina plantea un estado de la cuestión muy esclarecedor sobre la problemática que suscita la delimitación histórica del grupo, llegando a la conclusión de que se trata de “un fenómeno social limitado en el tiempo”¹³⁴. Por ello, el debate se centra en una delimitación concreta de su operatividad social. Y. Levada, por ejemplo, circunscribe el periodo de actividad entre 1860 y 1920¹³⁵, mientras que Alain Besançon propone una fecha más cercana a la revolución de 1848¹³⁶. C. Ely también se muestra ambiguo y simplemente señala que surgió “a mediados del siglo XIX”¹³⁷. Debido a esta ambigüedad y dificultad de dilucidación, algunos autores han preferido establecer el origen a partir de la aparición de los términos asociados a la *Intelligentsia*, por lo que las consideraciones subjetivas del periodo de estudio también son importantes. Refiriéndonos a la autodefinición, el proceso empezó con la *Proclamación de la joven generación* de Shelgunov entre 1861 y 1862¹³⁸ y, sobre todo, con la *Joven Rusia*, de

¹³² Concepto que hace referencia a un tipo de periódico específico del contexto ruso. En sus publicaciones figuran cuentos, poemas, novelas, ensayos... Ibid, p. 220.

¹³³ En 1866 se cerró la universidad de San Petersburgo.

¹³⁴ Kolotouchkina I., 2003, p. 824.

¹³⁵ Ibid, p. 825.

¹³⁶ Ibid, p. 824.

¹³⁷ Ely C., 2022, p. 4.

¹³⁸ Billington J., 2012, p. 705.

Zaichnevsky¹³⁹. Esta última obra fue de suma importancia para el desarrollo del movimiento revolucionario ruso, convirtiéndose, en palabras de O. Figes, en “el manifiesto de los jacobinos juveniles”¹⁴⁰. Luego, culminó en 1868 cuando Mijáilovski denominó a la columna crítica del periódico grueso *El contemporáneo* como “Cartas sobre la *intelligentsia* rusa”¹⁴¹. En cuanto a la consideración externa, Boborykin, por un lado, acuñó directamente el término de *Intelligentsia* en 1860¹⁴². Seguidamente, en 1861, I. Turgueniev, en su novela *Padres e hijos*, popularizó el término *nihil* o nihilista para referirse al sujeto que, en palabras del personaje de Bazarov, “no se inclina ante ningún tipo de autoridad, el que no acepta ningún principio de fe, por mucho respeto que este le infunda”¹⁴³.

La naturaleza social de la *Intelligentsia* es problemática. Aunque objetivamente pertenecieran a las “élites ilustradas”¹⁴⁴, hubo otros casos, como el de Nechayev, que procedían de las capas populares. De ahí que hayan surgido consideraciones como la de O. Figes, que comenta que la *intelligentsia* era “menos una clase que un estado mental”¹⁴⁵. Como otros autores que han renovado el campo de estudio, O. Figes sitúa en el debate el protagonismo de la *Intelligentsia* en la historia del movimiento revolucionario¹⁴⁶. Siendo esta la realidad, las herramientas que cuentan con mayor representatividad son las de la Sociología del Conocimiento y la Historia Cultural. El consenso historiográfico actual apunta que la *Intelligentsia*, por su tratamiento maniqueo de la realidad por medio de conceptos como “bien” y “mal” o “verdad” y “mentira”¹⁴⁷, así como “progreso” y “reacción”¹⁴⁸, se acerca a la definición del “estrato que flota libremente”, situándose fuera del Estado por la “nueva” moralidad y fuera de la sociedad por la falta de comprensión de la realidad social¹⁴⁹. Pero esta consideración, aun acertando en el carácter eminentemente moral de su finalidad histórica y superando la clasificación entre clases, siendo el criterio de pertenencia un posicionamiento elitista-cultural que monopolizaba la verdad también adolece de cierta absolutización. O. Figes, por ejemplo, usa la idea de I. Berlin sobre que el monopolio de la verdad y el consecuente radicalismo político se originaron por una falta de pluralismos sólo posible con el

¹³⁹ Figes O., 2010, p. 245.

¹⁴⁰ Ibid, p. 245.

¹⁴¹ Billington, 2012, p. 707.

¹⁴² Kolotouchkina I., 2003, p.815.

¹⁴³ Turgueniev I., 2021, p. 96.

¹⁴⁴ Ulianova O., 2003, p. 164.

¹⁴⁵ Figes O., 2010, p. 237.

¹⁴⁶ Ibid, p. 237.

¹⁴⁷ Kolotouchkina I., 2003, p.826.

¹⁴⁸ Figes O., 2010, p. 240.

¹⁴⁹ Kolotouchkina I., 2003. p. 826.

parlamentarismo, provocando que todas las ideas que llegaban de Europa se totalizasen y, en función de la época, se convirtieran en modas sociales¹⁵⁰. Por contra, Ann Hibner señala que los *intelligents* realmente creían en las ciencias naturales, la educación y la igualdad de las mujeres¹⁵¹, por lo que al estar apoyados en nuevos valores y objetivos es una exageración considerar que negaban todo o que fueron radicales políticos. De manera que para resolver esta duda acerca del “extremismo político” de los intelectuales deberíamos analizar la composición ideológica del grupo y si realmente significó una exclusividad por esta falta de “escepticismo” generada por la falta de un sistema democrático-liberal o fue tan deudora como otros movimientos europeos de las nuevas corrientes de pensamiento, tales como el positivismo, pero con el añadido del condicionante de la mística eslavófila y la dimensión cultural de la redención.

Las denominaciones acuñadas por la historiografía son muy variadas y algunas de ellas están desfasadas. D. Chizhevski definiría a la década de 1860 como el punto de partida de la Ilustración rusa¹⁵², acogiendo un concepto que si bien demuestra el ánimo científicista de los intelectuales no responde exactamente a la complejidad y heterogeneidad ideológica de sus exponentes. Ante todo, esta década fue un interregno difuso de tensión entre la fe y la razón. La diversidad de los apelativos entre la *Intelligentsia*, véase iconoclastas, jacobinos, blanquistas, radicales, populistas, nihilistas etc, pueden llegar a tener una connotación despectiva que los relaciona a un clima de crisis espiritual, cultural o político y de ruptura con una supuesta armonía social o intelectual. En el subtexto de una apreciación de D. Chizhevski podemos encontrar un ejemplo: “la *intelligentsia* supuso un debilitamiento del vigor intelectual, sacrificado en aras de una pretendida moral”¹⁵³. Intentando relacionar las perspectivas utilitaristas que denostaron las ramas estéticas de la forma tradicional de representación social del conocimiento con ese cisma espiritual y con una consecuente destrucción de la cultura no difería mucho de la opinión de los coetáneos del s. XIX. J. H. Billington hablaría de una “revolución iconoclasta” producida tras las Grandes Reformas, considerando que sólo pasaron a convertirse en *intelligents* justo en el tránsito a 1870 y con la publicación de las obras de, por ejemplo, Mijailovski¹⁵⁴. Por otro lado, G. Stedman comenta que fue más bien Tkachev, posterior a 1875, quien realmente influyó en la configuración de un movimiento revolucionario, pero inserto en una corriente jacobina¹⁵⁵. En definitiva, por medio de estas interpretaciones

¹⁵⁰ Figes O., 2022, p. 239.

¹⁵¹ Hibner, A., 1988, p. 209.

¹⁵² Chizhevski D., 1967, p. 137.

¹⁵³ Ibid, p. 138.

¹⁵⁴ Billington J., 2012, p. 721.

¹⁵⁵ Stedman G., 2021, p. 895.

podemos concluir que la *Intelligentsia* aglutinó corrientes heterogéneas¹⁵⁶ incluso dentro del movimiento revolucionario, con distintas fases o periodos de tensión y cuyo factor denominador se encuentra en una posesión común de solidaridad moral y justicia social¹⁵⁷. Por otro lado, el nihilismo se puede entender como una actitud vital relativamente generalizada y presente en todos los movimientos a partir de 1869 tras el protagonismo adquirido por Nechayev en la esfera de influencia social.

Por la gran variedad de interpretaciones, considero que la mejor forma de analizar la transición de la acumulación de teoría política, social y artística por parte de los *hombres sobrantes* hacia una “vía científica” de conquista del poder a partir de la década de 1860 es a partir del entendimiento de la aparición de una intelectualidad fuertemente influida por la concepción de progreso del positivismo de August Comte¹⁵⁸. De esa forma, J. H. Billington definía a estos nuevos sujetos como “personas más prácticas que superfluas, estudiantes de la ciencia y siervos de la historia”¹⁵⁹. La expresión de “siervos de la historia” es sumamente interesante en tanto aun asumiendo una identidad materialista con el positivismo y renegando de la tradición idealista siguieron perviviendo residuos del idealismo de Fichte, como el *Yo absoluto* en el concepto de *hombre nuevo* de Chernichevski, o la idea de Bakunin del revolucionario como el nuevo mesías¹⁶⁰. Ciertamente, este hecho refuerza la idea de que la unión del idealismo alemán con el condicionante inconsciente de la mística eslavófila seguía presente en los postulados de los intelectuales rusos.

Un último factor de relevancia se halla en el debate suscitado por el concepto de divorcio generacional de E. Carr, expresión del distanciamiento interno. Herzen, en un número de 1864 de su periódico *La campana*, define a la *Intelligentsia* como “no personas” y que “seréis destruidos en el abismo”¹⁶¹. Un observador relativamente posterior, Mikhail Gershenzon, definió a la *Intelligentsia* como “un enjambre de hombres enfermos aislados en su tierra natal”¹⁶². Chernichevski también se distanció conscientemente de dicha herencia al romper con Herzen por ser “amigo de liberales como Kavelin y Chicherin y por su ingenua esperanza en una reforma desde arriba de Alejandro II”¹⁶³. En esta visión del mundo “radicalmente escéptica,

¹⁵⁶ Berlin I., 1978, p. 236.

¹⁵⁷ Ibid, p. 236.

¹⁵⁸ Billington J., 2012, p. 706.

¹⁵⁹ Ibid, p. 707.

¹⁶⁰ Petrov K., 2019, p. 82.

¹⁶¹ Billington J., 2012, p. 705.

¹⁶² Murarka D., 1994, p. 48.

¹⁶³ Billington J., 2012, p. 703.

utilitarista y científicista”¹⁶⁴, la joven generación “rompió con la cultura humanista más amplia de la aristocracia y con la cultura oficial ortodoxa del país”¹⁶⁵. J. Frank también señala que la desavenencia entre ambas generaciones se puede achacar al “abismo creado por sus orígenes de clase y a sus diferentes educaciones”¹⁶⁶. Pero reforzando la idea de que este aborrecimiento de la cultura y el arte como fuente de sabiduría de la primera generación estructuraron un fanatismo subordinado a la herencia de la ascendencia clerical¹⁶⁷, también cae en conceptos tendenciosos. Si bien “el nihilismo creció en el suelo espiritual de la ortodoxia”¹⁶⁸, esto no quiere decir que la expresión histórica del movimiento estuviese dominada por un fanatismo religioso o un radicalismo político ampliamente disruptor. Fueron tan deudores del positivismo y del materialismo como otras corrientes europeas en el momento de su generalización histórica. Por otro lado, en el apartado del “Rol revolucionario” indagaremos más sobre este debate para problematizar la supuesta totalidad del divorcio generacional.

En definitiva, el término *Intelligentsia* alude a un movimiento heterogéneo que constituyó un fenómeno sociocultural específico de 1860 en adelante, producido por las circunstancias objetivas mencionadas, cuya formación se relaciona directamente con la aparición del término y una subdivisión conceptual igualmente heterogénea (y mediada en ocasiones por el nihilismo), y cuyo rastro se puede seguir gracias a un sentido de subjetividad muy firme por parte de sus miembros, generando una reacción inusitada y contradictoria en los *hombres sobrantes* de la primera generación. Por otro lado, la exacerbación mística de las leyes inevitables de la historia se convirtió, por la nueva moralidad, en leyes *justas* que, en último término, debían llevarse a cabo.

¹⁶⁴ Gil M., 2011, p. 50.

¹⁶⁵ Billington J., 2021, p. 703.

¹⁶⁶ Frank J., 2022, p. 311.

¹⁶⁷ Ibid, p. 312.

¹⁶⁸ Berdyaev N., 1960, p. 45.

5. Los roles disidentes de la *Intelligentsia*. 1861-1881.

Ahora bien, ¿este grupo se elevó como intelectualidad disidente e influyente en su sociedad? ¿Consiguieron los Chernichevski, Mijailovski, Písarev, Nechayev, entre otros, influir, con sus ideas, en la formación de los compromisos disidentes del movimiento revolucionario? ¿Cuáles fueron esos compromisos que idearon y bajo qué roles disidentes se articularon? De estos roles, ¿cuál se ajusta debidamente al deseo de contacto con el pueblo? ¿Fue literario y estético? ¿populista o revolucionario? ¿consiguió articular un apoyo popular?

5.1 El rol literario y la batalla caricaturesca.

En el capítulo nueve de la tercera parte de *El idiota*, Dostoyevski, por medio de la interpretación de “unos chismosos serios”¹⁶⁹, describe a Mishkin, el protagonista de la obra, “como un joven de buena familia, príncipe, casi rico, tontuelo pero demócrata, atormentado por el nihilismo moderno descubierto por el señor Turgueniev y casi sin saber hablar ruso (...)”¹⁷⁰. Sin duda, han sido en las obras de Dostoyevski, Turgueniev y Chéjov donde se han expuesto con mayor exactitud los fundamentos narrativos del *hombre superfluo*, la variante estética del *hombre sobrante*. J. Frank señala que este prototipo describe al “liberal de la alta burguesía rusa, cultivado y lleno de ideas humanitarias occidentales que sueña con materializar el bien para la humanidad en su conjunto, pero que invariablemente caía derrotado ante el inmenso estancamiento, la inercia y el atraso de la vida rusa”¹⁷¹. Popularizado por Pushkin en su obra *Eugenio Oneguín*, este prototipo se encuentra tanto en *El idiota* en clave de caricaturización satírica, como en teatro, siendo Chéjov, con *El tío Vania*, el mejor representante de su dimensión trágica. El recurso del *hombre superfluo* captura con precisión los ánimos psicológicos de una época marcada por cambios sociales abruptos, presentándose como una especie de *alter ego* ficcional de los autores de la primera generación¹⁷².

Sin embargo, los representantes más destacados de este rol no pertenecieron a la *Intelligentsia*. Turgueniev, con su obra *Padres e hijos*, marcó un punto de inflexión en clave de desafío al inaugurar la representación estética y moral de los nihilistas. Como principales *estetas*

¹⁶⁹ Dostoyevski F., 2015, p. 771.

¹⁷⁰ Ibid, p. 771.

¹⁷¹ Frank J., 2022, p. 314.

¹⁷² Ibid, p. 315.

del medio social, crearon los prototipos narrativos y los retratos caricaturescos que potenciaron las identidades de la *Intelligentsia* a partir de 1860. Ese fue el caso de Písarev, que extrajo una interpretación positivamente nihilista de Bazarov, el personaje que representa a la generación de los hijos en la obra¹⁷³, y contribuyendo en la idea del *héroe positivo* como superación del *hombre superfluo*¹⁷⁴. Además, asistimos a un proceso en donde “la prosa sustituyó a la poesía como principal vehículo de expresión literaria”¹⁷⁵. En la consolidación de la novela social se confirma la idea ya mencionada de E. Carr, en donde la literatura como medio de expresión del debate político era una tradición que, llegados a esta década, no se abandonó. O. Ulianova también destaca este hecho, afirmando que “la historia de la *Intelligentsia* está estrechamente ligada a la historia de la literatura”¹⁷⁶. Por parte de la *Intelligentsia*, quien mejor expresó esta discusión novelada fue, sin duda, Chernichevski. Con su artículo *Un ruso en una cita*, prosiguió el desafío iniciado por Turgueniev y describió a la primera generación como representantes de un “sueño vacío”, expresando el deseo de desapegarse de su influencia porque perjudicaba los intereses del *raznochinstsy*, esto es, El Tercer Estado¹⁷⁷. Finalmente, J. Frank indica que esta “batalla literaria”, entendida bajo mi punto de vista como una “batalla caricaturesca”, finalizó al final de la década de 1860 de la mano de Dostoievski con la publicación de *Los demonios*¹⁷⁸ y su impactante descripción psicológica de los nihilistas de Nechayev. A propósito del debate sobre el divorcio generacional, en esta cuestión sí estuvo bastante presente.

Reconociendo que el rol literario se vertebró a partir de una batalla “caricaturesca”, considero que la literatura se posicionó como rol definido de la *Intelligentsia*, siendo un medio potencialmente expresivo en la medida en que constituye una herramienta fundamental del estudio histórico de la formación de su autorepresentación. Asimismo, también nos sirve para comprender la representación estética y moral que hicieron los *hombres sobrantes* del grupo y los representantes del *raznochinstsy* de estos a partir de un intento de caricatura, construyendo prototipos estéticos que fueron reproducidos en la vida social bajo diversas identidades.

¹⁷³ Petrov K., 2019, p. 79.

¹⁷⁴ Figes O., 2010, p. 244.

¹⁷⁵ Billington J., 2012 p. 703.

¹⁷⁶ Ulianova O., 2000, p. 14.

¹⁷⁷ Frank J., 2022, p. 314.

¹⁷⁸ Ibid, p. 315.

5.2 El rol populista: un problema conceptual.

En este apartado tendremos que resolver la incógnita que suscita el mayor interés historiográfico. ¿Qué tipo de populismo representó el movimiento revolucionario? Si aceptamos la idea de F. Venturi de que “todo socialismo ruso es populista desde 1848 a 1881”¹⁷⁹, ¿tenemos que considerar que el populismo fue el punto de partida de todos los movimientos? ¿Tanto del revolucionario con el intento de organizar al naciente movimiento obrero como del popular al articular un apoyo social entre los estudiantes?

O. Uianova afirma, tajantemente, que los *narodniki* no fueron populistas. Su adscripción como populista obedece a un error en la traducción de *narod*, que, aunque en ruso significa pueblo, no se puede interpretar como un equivalente de populismo¹⁸⁰. De hecho, en los países eslavos existe una diferencia clara entre los conceptos de “narodnichestvo” y “populismo”¹⁸¹. En esa tesitura, la autora, influenciada por Ernesto Laclau, entiende que el populismo es una forma de ejercicio de poder y de estrategia de liderazgo. Por consiguiente, el populismo no es una ideología cohesionada que vertebré a un movimiento, sino una práctica política que se sirve de ideologías de diversa naturaleza para la obtención del poder¹⁸². De manera que, para evitar confusiones terminológicas y una relación del fenómeno con populismos hegemónicos, como los latinoamericanos del siglo XX, convendría usar el término original *narodniki* y entenderlo como “una creación específica de la *Intelligentsia*”¹⁸³, quienes consideraban que “la reconstitución directa de la sociedad era moralmente necesaria, lógicamente implícita en el progreso de la ciencia y solamente posible entre el pueblo ruso”¹⁸⁴.

El pueblo, además, “no era el sujeto del proceso político ni tampoco era destinatario del discurso”¹⁸⁵. Más bien, y por la ya reiterada influencia inconsciente de la mística eslavófila, era “una especie de nueva encarnación del Dios crucificado”¹⁸⁶. Si el objetivo de la revolución pasaba por el pueblo y su concientización, cuando el pueblo vivía en una realidad completamente ajena al mundo europeizado de los intelectuales y, por tanto, no estaba

¹⁷⁹ Venturi F., 1975, p. 89.

¹⁸⁰ Uianova O., 2003, p. 161.

¹⁸¹ Ibid, p. 161.

¹⁸² Ibid, p. 160.

¹⁸³ Billington J., 2012, p. 709.

¹⁸⁴ Ibid, p. 709.

¹⁸⁵ Uianova O., 2003, p. 161.

¹⁸⁶ Ibid, p. 161.

“concientizado” ¿de qué forma se iba a labrar este contacto y la idea de formar una opinión pública disidente? Esta cuestión será analizada con mayor profundidad en el rol predicador.

De la misma manera que la *Intelligentsia* produjo una línea literaria que buscaba polemizar en una “esfera pública” por medio de la “batalla caricaturesca”, también potenció otros medios de influencia más directos, como a través de un rol revolucionario o de uno popular. Por lo tanto, en vez de hablar del populismo como un todo genérico, englobando dentro de él al movimiento estudiantil, al campesino, al obrero y al feminista, y a sus diferentes estrategias, fuesen pacíficas o violentas, deberíamos hablar específicamente de los roles generados por la influencia de la *Intelligentsia* socialmente comprometida. La realidad es que el pueblo entendido como campesino no fue agente de cambio real hasta la década de 1870. En este caso, distinguimos al rol revolucionario, al popular y al predicador, cuyas características propias en términos de influencia social serán tratadas a continuación.

5.3 El rol revolucionario. Las primeras organizaciones políticas, la evolución del terrorismo y el origen de la identidad revolucionaria.

¿Qué podemos entender por iniciativa revolucionaria en este contexto? Con el salto a la praxis, ¿la *Intelligentsia* consiguió que su compromiso revolucionario articulase agrupaciones políticas que buscaron activamente una revolución? Teniendo en cuenta que en la década de 1860 la población campesina era de, aproximadamente, 50 millones de personas de un total de 75¹⁸⁷, ¿en qué espacios operaron?

A comienzos de la década de 1860 podemos destacar a *Zemlia i volia* (Tierra y Libertad), agrupación clandestina influida por las ideas de Herzen y Chernichevski, como la máxima representante de esta iniciativa revolucionaria. Su tarea, como indica F. Venturi, consistió en “poner a las clases cultas de parte de los intereses del pueblo”¹⁸⁸. Pero sus actividades, al quedar circunscritas a los espacios urbanos o, incluso, periféricos (el caso de los emigrados)¹⁸⁹, establecieron unas estrategias de confrontación que no suponían acercarse al pueblo entendido como campesinado, ya que todavía necesitaban reclutar miembros¹⁹⁰.

¹⁸⁷ Figes O., 2010, p. 213.

¹⁸⁸ Venturi, F., 1975, p. 446

¹⁸⁹ Ely C., 2022, p. 103.

¹⁹⁰ Ibid, p. 103.

Finalmente desapareció en torno a 1863 debido a su tendencia al secretismo, pues algunos miembros, según C. Ely, no sabían si realmente existía y, en general, a su falta de recursos y medios. Pero su naturaleza clandestina ilustra a la perfección el rumbo tomado por el movimiento revolucionario tras, entre otras cuestiones, el arresto y encarcelamiento de Chernichevski, la intolerancia con las protestas públicas, y el cierre de lugares de interacción como el Club de Ajedrez¹⁹¹. Ese rumbo supuso la creación de estrategias revolucionarias firmes que dividimos entre pacíficas y violentas y que coexistieron en un ambiente de clandestinidad hasta el asesinato del zar en 1881.

En primer lugar, lo que hizo que el Estado tomara conciencia de la existencia de una oposición decidida dentro de Rusia fue el intento de asesinato del zar en 1866, organizado por el “cículo de Ishutin” y perpetrado por Karakozov¹⁹². En primer lugar, significó que el gobierno ralentizara de nuevo las reformas y reforzara la actividad represiva de la Tercera Sección¹⁹³. Asimismo, este acontecimiento “puso fin a lo poco que quedaba de la colaboración de la *Intelligentsia* con el zar en las reformas”¹⁹⁴. En general, la represión, un auténtico terror blanco según F. Venturi, fue tan efectiva que entre 1866 y 1868 no se registró continuidad en ninguna actividad clandestina¹⁹⁵. Por estas contradicciones, el terrorismo como estrategia de confrontación supuso un punto de inflexión en el movimiento revolucionario a partir de 1870¹⁹⁶ y la apertura de un acalorado debate sobre la forma más indicada de asumirlo. A efectos inmediatos provocó que los *narodniki* decidieran *irse al pueblo*, trazando una vía de obtención del poder más pacífica. Pero como analizaremos en el apartado concerniente, fue un fracaso y supuso otro punto de inflexión. En esta última transición de replanteamiento táctico, se creó otro *Zemlia i volia*, que a su vez se escindió en el *Narodnaya Volia* o Voluntad del Pueblo, última representación de la vía terrorista, ya organizada, en el movimiento revolucionario y que consiguió el asesinato de Alejandro II en 1881. Pero como volvió a ocurrir tras el intento fallido de 1866, el zarismo se fortaleció e inició una campaña represiva sin precedentes sobre el movimiento revolucionario.

El notable fracaso tanto de la vía violenta como de la pacífica fue advertido por algunos miembros de la *Zemlia i volia*, tales como Plejanov o Thakov. Imbuidos por el marxismo, sus

¹⁹¹ Ibid, p. 102.

¹⁹² Bushkovitch P. 2013, p. 222.

¹⁹³ Ibid, p. 222.

¹⁹⁴ Venturi F., 1975, p. 569.

¹⁹⁵ Ibid, p. 573.

¹⁹⁶ Bushkovitch P. 2013, p. 222.

apariciones en el debate consolidaron el papel de la *intelligentsia* como “agrupamiento social lógico en el cual reclutar a los líderes revolucionarios”¹⁹⁷, difundiendo en el periódico *Nabat* o *Campana de alarma* la idea de un “partido revolucionario *intelligentnii*”¹⁹⁸ y presentándose al “público inteligente de la élite”¹⁹⁹ como una propuesta de estrategia revolucionaria más organizada que, posteriormente, influiría notablemente en la “teoría del partido de vanguardia” de Vladimir “Lenin”²⁰⁰. Sería después del fracaso de estas experiencias cuando se consolidó a la *Intelligentsia* como sujeto revolucionario, coincidiendo además con la llegada del marxismo y el protagonismo teórico de Plejanov y Vera Zasulich. Esta última llegó a mantener una correspondencia con Karl Marx en 1881 para debatir si fuera posible construir una vía rusa para “saltar” directamente hacia el comunismo. En definitiva, F. Venturi lo resume de forma bastante acertada: “Durante veinte años el movimiento revolucionario será al mismo tiempo un difícil viaje de descubrimiento de la realidad popular rusa y un esfuerzo para organizar esa pequeña minoría”²⁰¹.

Ahora bien, ¿cuál es el veredicto de los historiadores? Dev Murarka, a partir de las teorías de A. Gramsci, afirma que realmente nunca existió una sociedad civil. Las instituciones, al estar controladas por la superestructura zarista, impidieron que la *Intelligentsia*, de manera negativa o positiva, se desmarcara de la producción intelectual del Estado²⁰². Por este motivo, el alcance del contenido revolucionario de la *Intelligentsia* disidente fue, en términos absolutos, escaso. Esto también explica que muchos autores hayan considerado que el carácter ético de la *Intelligentsia* y su rol de “moralista” influyente fue su mayor contribución en la formación de la identidad revolucionaria. F. Venturi también indica que la situación revolucionaria se hallaba más en la intensidad del debate sobre la libertad y la igualdad que en condiciones objetivas para una revolución social²⁰³. C. Ely profundiza en esa cuestión y señala que todo estuvo condicionado por la prohibición del derecho de reunión con fines políticos, por lo que en el uso constante del terrorismo también subyacía la idea de generar atención pública para dar a conocer una “causa política”²⁰⁴.

¹⁹⁷ Billington, J., 2012, p. 718.

¹⁹⁸ Ibid, p. 718.

¹⁹⁹ Ibid, p. 718

²⁰⁰ Ibid, p. 719.

²⁰¹ Venturi F., 1975, p. 472.

²⁰² Murarka D., 1994, p. 53.

²⁰³ Venturi, F., 1975, p. 56.

²⁰⁴ Ely C., 2022, p. 99.

Por otro lado, fue en este terreno donde el divorcio generacional fue más bien cuestionable. Aún con el rechazo manifiesto de Herzen, fue él quien “hizo de puente entre la generación romántica de la década de 1840, con sus debates angustiantes sobre el lugar de Rusia en la civilización mundial, y los materialistas revolucionarios de la década de 1860”²⁰⁵. De tal forma que Herzen fue “quien creó un movimiento de ideas y de renovación espiritual”²⁰⁶, mientras que Chernichevski tuvo la capacidad de articular, con su influencia, “núcleos políticos animados por una voluntad de acción inmediata”²⁰⁷. Igualmente interesante fue el debate público generado por el caso de Karakozov, instigador del atentado fallido contra el zar en 1866. Su caso ilustra a la perfección un nuevo concepto que introducimos, el de “iniciativa subjetiva de influencia”. Por medio de las “revistas gruesas”, e influyendo en una opinión pública, este concepto realmente vertebró el rol público del intelectual contemporáneo inserto en redes de información que disputan la hegemonía informativa del Estado o de otras corrientes de pensamiento. Estos casos también ilustran el origen de la desaprobación entre los intelectuales, ya que la reacción negativa de Herzen ante el atentado mencionado provocó una escisión intelectual más definida entre su línea y la de Chernichevski²⁰⁸. Bakunin, otro valioso observador del desarrollo de la *Intelligentsia* y de difícil identificación en relación con el grupo, también censuró a Herzen por este acontecimiento²⁰⁹.

Aunque historiográficamente se ponga en duda la potencialidad de las condiciones objetivas²¹⁰, las influencias políticas a partir de publicaciones periódicas y ensayísticas de la *Intelligentsia* no dejaron de aumentar y de reforzar el sentimiento de iniciativa subjetiva de influencia. Ejemplo de ello fue la unidad en torno al periódico de Belinski de los *Anales de la patria*, de la década de 1840 pero que entre 1867 y 1870, con la colaboración de Mijailovski, consiguió aumentar la tirada de 2.000 a 8.000 ejemplares mensuales²¹¹. Su éxito no sólo significó “la mayor circulación mensual lograda por un periódico radical”²¹² sino que también supuso que se convirtiera en la “biblia de la *Intelligentsia* rusa”²¹³. En ese punto también destaca Lavrov con su obra *Las cartas históricas*, publicada en 1869. Influenciado por el positivismo,

²⁰⁵ Ibid, p. 42.

²⁰⁶ Venturi, F., 1975, p. 475.

²⁰⁷ Ibid, p. 475.

²⁰⁸ Ibid, p. 474.

²⁰⁹ Camus A., 2019, p. 221.

²¹⁰ El proceso de la formación de la sociedad de masas en Rusia es complejo. Además, bajo la subjetividad de Plejanov o Thakov se consideraba que el desarrollo de dicho proceso no era un rasgo determinante en la configuración revolucionaria.

²¹¹ Billington J., 2012, p. 707.

²¹² Ibid, p. 707.

²¹³ Ibid, p. 707.

fue quien perfiló el “subjetivismo autoconsciente” que hizo prevalecer los principios éticos sociales sobre las condiciones objetivas del marxismo²¹⁴. De igual modo se acuñó el concepto de “proletariado del pensamiento”²¹⁵ como categoría autopercibida específica del grupo.

En esa línea, debemos destacar algunas obras que sirvieron de manual de conducta moral del revolucionario. Especialmente influyentes fueron *¿Qué hacer?*, de Chernichevski, y *El catecismo del revolucionario*, de Nechayev. Autores como O. Figes han visto en la primera de estas el reflejo literario de la creación de un tipo de masculinidad revolucionaria²¹⁶, describiendo en sus capítulos como tenía que ser la vida de un revolucionario y el sacrificio que suponía en la superación de las ataduras tradicionales, como el servicio a la familia o al Estado²¹⁷. Realmente puede tratarse de la obra con mayor influencia en la configuración moral del movimiento revolucionario internacional, pues generó una respuesta unánimemente positiva incluso entre Karl Marx y Lenin²¹⁸. Por otro lado, el catecismo de Nechayev presentaba una “disciplina carente de compasión y una total dedicación”²¹⁹. Bakunin, por ejemplo, lo llegó a definir como el “tipo revolucionario por excelencia”²²⁰. Su obra demuestra la grandísima influencia de la de Chernichevski en la concepción de estos valores castrenses y ascéticos. En el párrafo I de la obra describe al revolucionario en estos términos:

“El revolucionario es un hombre perdido. No tiene intereses propios, ni causas propias, ni sentimientos, ni hábitos, ni propiedades; no tiene ni siquiera un nombre. Todo en él está absorbido por un único y exclusivo interés, por un solo pensamiento, por una sola pasión: la revolución”²²¹

Ciertamente, la influencia de los principales miembros de la *Intelligentsia* muestra el éxito de la absorción de los valores utilitaristas y materialistas, construyendo la noción del compromiso revolucionario a partir de estas representaciones ficticias y programáticas.

En definitiva, la operatividad en los centros urbanos e industriales demuestra que la iniciativa disidente relacionada con el rol influyente del tipo ideal de intelectual contemporáneo

²¹⁴ Stedman, G., 2021, p. 894.

²¹⁵ Venturi, F., 1975, p. 402.

²¹⁶ Figes O., 2010, p. 244.

²¹⁷ Ibid, p. 244.

²¹⁸ Ibid, p. 244.

²¹⁹ Ibid, p. 247.

²²⁰ Venturi F., 1975b, p. 594.

²²¹ Ibid, p. 595.

se concentró en un sentido de subjetividad muy fuerte, influyendo por medio de revistas gruesas que buscaban un público variado entre la población urbana alfabetizada y articulando las respuestas revolucionarias a través de una relación popular directa o mediada entre la *intelligentsia* y la sociedad civil. Pero para problematizar más aún la cuestión de la sociedad civil y su existencia, tendremos que analizar la articulación de un hipotético apoyo social en las ciudades y, a continuación, en el campo.

5.3.1 El rol popular y la articulación del apoyo social.

¿En qué grupos de la sociedad urbana consiguió la *Intelligentsia* articular apoyos para la consecución de la revolución? El alcance del contenido revolucionario se debatirá junto con la capacidad de crear una opinión pública disidente en el principal grupo que emprendió una relación con la *Intelligentsia*, el movimiento estudiantil. Pero también es de suma importancia mencionar el papel de las mujeres y su presencia en el movimiento revolucionario temprano. Igualmente interesante fue, como vimos, la influencia de la *Intelligentsia* para generar una opinión respecto a un acontecimiento de la vida cotidiana. En ese sentido, usaremos de ejemplo el caso Nechayev y la desaprobación unánime de la *Intelligentsia*.

En primer lugar, las causas del fortalecimiento del movimiento estudiantil se asocian a las reformas de Alejandro II. El ambiente que se experimentó permitió un proceso que, en palabras de F. Venturi, recordaba al de la concesión de mayor libertad de prensa²²². Pero siendo una reforma desde arriba, se revirtieron en el momento en el que las manifestaciones estudiantiles empezaron a representar un problema serio de orden público. Aun así, generó una especie de ola contracultural o de desafío entre los estudiantes, que asistieron a sus clases vestidos con trajes nacionales polacos y ucranianos o con los trajes populares de los campesinos. Fruto de las influencias de la *Intelligentsia* también encontramos la aparición de una caja de socorros mutuos, que materialmente expresaba la llegada de esta solidaridad ética a unas universidades en las que además empezaban a disponer de bibliotecas con “publicaciones prohibidas”²²³. La implementación de las reuniones estudiantiles, cuyo término en ruso, *sjodki*,

²²² Venturi F., 1975, p. 400.

²²³ Ibid, p. 401.

aludía a las reuniones campesinas del *mir*²²⁴, también prueban la influencia del socialismo agrario en las aulas.

En general, F. Venturi señala que estas acciones demostraban un descontento entre el estudiantado, que aun no teniendo un contenido político explícito y siendo en ocasiones contradictorios, podía servir de “barómetro de la opinión pública”, tal y como lo expresó Shelgunov²²⁵. C. Ely también avala esta tesis, considerando que el movimiento estudiantil no sólo creó una nueva cultura social estudiantil²²⁶, sino que también logró articular una red administrativa paralela que actuaba de presión ante decisiones institucionales y confrontaba con determinados actos simbólicos o legales. También participaron en manifestaciones vindicativas para denunciar la ineficacia de la abolición de la servidumbre en 1861 y para exigir el permiso de realizar reuniones²²⁷. Como consecuencia de esta conflictividad social, se reforzó la respuesta autoritaria por parte del Estado, que aumentó la censura y, como vimos en el anterior apartado, encarceló a diversos exponentes de la *Intelligentsia*, además de deportar a Siberia a numerosos estudiantes. Por tanto, podemos argumentar que la experiencia estudiantil en la década de los 50 y 60 inició el proceso de respuesta revolucionaria clandestina, alentado por la creencia zarista de que existía un peligro de que la discusión política y cultural derivase en “protestas públicas revolucionarias”²²⁸ y subordinando su control a un régimen de censura bastante severo.

Un último acontecimiento ejemplificador como fruto de esta sinergia aconteció en 1876, cuando Plejanov consiguió reunir en torno a cientos de estudiantes y trabajadores para organizar un “mitin político pro-socialista”²²⁹ en el centro de San Petersburgo. La aparición de una bandera roja con las palabras “Tierra y Libertad” inserta en ellas, así como un discurso de menos de un minuto de Plejanov, testifican el comienzo de una proyección pública con la participación de los intelectuales como líderes o portavoces de las demandas sociales.

Pasando a otra cuestión, ¿qué tipo de relación fraguó la *Intelligentsia* con las mujeres? En el contexto de las reformas y la mejora estructural de las universidades de la década de 1860 se permitió la entrada de auditores no oficiales u oyentes a las aulas. A. Hibner señala que una

²²⁴ Ibid, p. 401.

²²⁵ Ibid, p. 399.

²²⁶ Ely C., 2022, p. 102.

²²⁷ Hibner, A., 1988, p. 212.

²²⁸ Ely C., 2022, p. 103.

²²⁹ Ibid, p. 110.

parte significativa de este grupo lo formaron mujeres²³⁰. Aunque no pudieran obtener un título oficial, podían presentarse de forma informal a los exámenes y trabajar en los laboratorios de la institución, concretamente los de la Academia Médico-Quirúrgica de San Petersburgo. Asimismo, algunas de ellas participaron en el primer *Zemlia i Volia*. Pero lo que más interés nos genera la inclusión de la mujer en el movimiento revolucionario fue porque también se consiguió gracias a la ya mencionada obra de Chernichevski, *¿Qué hacer?*. Tomando de inspiración a Bokova-Sechenova, integrante del *Zemlia i Volia*, incluyó el papel de la mujer en la obra, creando un arquetipo específico que contribuyó a aumentar el número de oyentes femeninos en las universidades y que igualmente fortaleció las demandas populares a favor de la aceptación de las mujeres en la institución universitaria²³¹. Incluso se llegó a elaborar un borrador de estatuto sobre la inclusión de la mujer que llegó a ser aprobado en algunas Universidades. Pero coincidiendo con el momento de reacción, fue finalmente rechazado.

La autora A. Hibner considera que fue en el tránsito hacia 1870 cuando los universitarios empezaron a reconsiderar su papel como científicos, pensando en darle un perfil más revolucionario²³². En ese contexto, destacan las figuras de Sofía Perovskaia y Sofía Kovalevskaya, que como *intelligents* contribuyeron en la configuración del movimiento *narodniki*²³³. Destaca el caso de la segunda, que fue la primera mujer en la historia en obtener un doctorado de matemáticas en la Universidad de Gotinga en 1874. Pero sin duda, la representante femenina más importante del movimiento revolucionario de la década de 1870 fue Vera Zasulich. Su caso está relacionado con la capacidad de influencia de la *Intelligentsia* expresada en una opinión pública disidente, y concretamente con la búsqueda del reconocimiento político de la causa a partir del terrorismo. En el año 1878 protagonizó un atentado contra un gobernador general que provocó dos cuestiones. Por un lado, que en el juicio público celebrado lograra la absolución por la imagen de mártires sociales que habían conseguido los revolucionarios como consecuencia de la dureza de las condiciones en las que vivían en las cárceles²³⁴. Por otro lado, este acontecimiento supuso que los revolucionarios empezaran a ser juzgados en consejos de guerra²³⁵, iniciando un nuevo periodo de enfrentamiento con el Estado, mucho más encarnizado, y que terminó en 1881 con el asesinato del zar.

²³⁰ Hibner A., 1988, p. 211.

²³¹ Ibid, p. 212.

²³² Ibid, p. 219.

²³³ Venturi F., 1975, p. 749.

²³⁴ Bushkovitch P., 2013, p. 223.

²³⁵ Ibid, p. 223.

En la línea de los casos públicos que generaron debate, y también como parte del proceso de experimentación al que se vio abocado el naciente movimiento revolucionario, tenemos que mencionar brevemente el “Caso Nechayev”, que fue una especie de “disidencia de la disidencia” de la *Intelligentsia*. El caso, mencionado brevemente en el rol caricaturesco por la representación de Dostoyevski en *Los demonios*, y en el anterior por su configuración del compromiso revolucionario, supuso la confirmación de la *Intelligentsia* como una especie de jurado con facultades especiales en la aprobación o desaprobación moral de una conducta social. Más cercano a una idea foucaultiana, en ocasiones este dictamen llegaba a sugerir una desafección mental o clínica en aquellos cuya conducta fuese moralmente reprochable.

Nechayev siguió la tradición terrorista del círculo de ishutin y cerró el decenio iniciado en 1861 con la abolición de la servidumbre²³⁶. Como revolucionario nihilista, sus objetivos pasaban por “fundar un cuadro revolucionario profesional unido a una amplia organización conspiradora que operase en toda Europa”²³⁷. Sin embargo, su participación en el movimiento revolucionario estuvo más caracterizado por lo que supuso en el replanteamiento táctico del mismo que en una doctrina que perdurase en el tiempo. El instigamiento del asesinato de un estudiante que pertenecía a su Comité (inexistente) por haber usado información privilegiada que podía poner en peligro dicha organización erosionó por completo el ambiente intelectual, generando una opinión pública unánime que lo condenó. Bakunin, que lo había idealizado, lo terminó describiendo como un fanático y jesuita integral²³⁸. Incluso Vera Zasulich, que militó en organizaciones terroristas, llegó a afirmar que Nechayev realmente nunca perteneció a la *Intelligentsia*, siendo “ajena a él y a su odio ardiente contra toda la sociedad”²³⁹. De hecho, su relación con la *Intelligentsia* fue ambigua. En el párrafo III de su catecismo del revolucionario comenta lo siguiente: “El revolucionario desprecia a la opinión pública. Desprecia y odia la actual ética social en todas sus exigencias y manifestaciones. Para él es moral todo lo que permite el triunfo de la revolución, e inmoral todo lo que la obstaculiza”²⁴⁰. Como señala J. H. Billington, el caso Nechayev resonó en la opinión pública durante cinco años, mientras que la doctrina de su “egoísmo racional” fue totalmente condenada.

²³⁶ Venturi F, 1975, p. 583.

²³⁷ Billington, J., 2012, p. 717.

²³⁸ Venturi F., 1975b, p. 618.

²³⁹ Figs O. 2010, p. 247.

²⁴⁰ Venturi F, 1975b, p. 595.

Finalmente, esta enemistad con el grueso de la *Intelligentsia* se confirmó cuando el movimiento revolucionario se desmarcó de sus influencias, fortaleciendo las de Comte y las de Chaikovski²⁴¹. Las ideas de Nechayev acabaron siendo tildadas de “monstruosas”²⁴², marcando la llegada de la experiencia comunal de los *narodniki* y del socialismo agrario. El ciclo experimental de replanteamientos mediados por la opinión pública formada por la *Intelligentsia* se reiniciaría de nuevo.

5.3.2 El rol predicador y la ida hacia el pueblo.

Tal y como expusimos en el anterior apartado, la decisión de *irse al pueblo* está conectada con el espanto público que generó el caso Nechayev. Pero antes de este acontecimiento existieron diversas iniciativas propuestas por los *hombres sobrantes* que sirven de precedente directo de dicha experiencia y, en el debate historiográfico, de cuestionamiento del divorcio generacional en la línea estratégica del movimiento revolucionario.

Los intelectuales que instaron a la sociedad u *obshchestvo* a unirse con el *narod* o pueblo lo hicieron con la idea de unir las dos Rusias²⁴³. Pero tanto Herzen como Ogarev no eran conscientes de que al borrar la frontera cultural entre ambos mundos estaban limitando la acción de los *narodniki*, a los que recomendaban fusionarse directamente con el pueblo²⁴⁴. Primero fue Ogarev en la década de 1840, buscando la atención de los maestros y rusos educados en general²⁴⁵. Herzen, por otro lado, hizo este llamamiento tras el cierre de la Universidad de San Petersburgo en 1862, solicitando que los rusos educados no usaran sus habilidades para perpetuar su papel de funcionarios, sino “para servir como guerreros del pueblo”²⁴⁶. Esta “iniciativa subjetiva de influencia” para forzar un cambio en la identidad laboral se manifiesta de forma cuanto menos peculiar en las recomendaciones de Ogarev, que pidió a los terratenientes “que se imaginasen como agricultores campesinos y se unieran a la comuna”²⁴⁷. C. Ely también comenta las influencias ejercidas por las obras de Bakunin, Bervi-Flerovsky y Lavrov ya en el tránsito hacia la década de 1870, que se aprovecharon del desprecio público

²⁴¹ Se trata del revolucionario Nikolái Chaikovski. No confundir con el compositor.

²⁴² Billington J., 2012, p. 717.

²⁴³ Ely C., 2022, p. 47.

²⁴⁴ Ibid, p. 47.

²⁴⁵ Ibid, p. 47.

²⁴⁶ Ibid, p. 47.

²⁴⁷ Ibid, p. 47.

hacia el *narod* como “el ser humano más bajo”²⁴⁸ para potenciar la necesidad ética de la empresa.

El subtexto de la *ida hacia el pueblo* como una misión sagrada en la que cobrarse una deuda histórica también fue fabricado desde la literatura, exponiéndose como un problema moral que, de ser descubierto por la conciencia rusa, debía solucionarse con una entrega revolucionaria decidida. O. Figes profundiza en esta cuestión y además de las influencias políticas también señala las culturales. De esa forma, destaca que la romantización del campesinado se produjo tras su reconocimiento histórico, sobrevenido con la abolición de la servidumbre y el comienzo del éxodo rural²⁴⁹. Mientras tanto, el debate sobre la moralidad campesina estuvo mediada por la consideración exótica de sus modos de vida. Como vuelve a señalar el autor, a finales de la década de 1860 se popularizaron los museos etnográficos en Moscú y San Petersburgo para exponer en sociedad dicho “descubrimiento histórico” del campesinado a través de sus vestimentas y herramientas de trabajo²⁵⁰. Sin duda, el reconocimiento nacional del campesinado a partir de su conciudadanía rusa y no sobre sus diversas costumbres populares y religiosas marcó profundamente el entendimiento del medio y la consecuente producción literaria. O. Figes pone de ejemplo al escritor Saltikov-Shchedrín, editor de los *Anales de la patria*, y quien expresó que “el campesino se había convertido en el héroe de nuestro tiempo”²⁵¹

Quien mejor narró la experiencia de los *narodniki* fue, sin duda, F. Venturi. Conceptualmente los concibe como *chaikovtsy* por la importancia de Nikolai Chaikovsky en su contribución teórica al socialismo agrario y a la organización del grupo. Por medio de la exposición de historias y anécdotas particulares, afirma que el centro neurálgico del movimiento se centró en San Petersburgo, mientras que sus preparativos se desarrollaron entre 1871 y 1873, creando un programa propagandístico disperso por las continuas detenciones y basado en un sistema de imprentas legales²⁵².

Con todos estos precedentes, el movimiento de los *narodniki*, compuesto principalmente de estudiantes, partiría hacia el pueblo, es decir, a distintos puntos de la

²⁴⁸ Ibid, p. 72.

²⁴⁹ Figes O., 2021, p. 237.

²⁵⁰ Ibid, p. 237.

²⁵¹ Ibid, p. 238.

²⁵² Venturi, F., 1975, p. 739.

geografía rusa, en 1874. Llevando auestas un bagaje romántico inconsciente asumido por la creación de una literatura nacional que ensalzaba la imagen del campesino, y creyendo que la posibilidad de redención por la desatención histórica del pueblo se hallaba en un servicio desinteresado en tareas de cooperatividad y de asimilamiento cultural a sus modos de vida, se encontraron con una realidad que los conduciría a un irremediable fracaso. Las regiones a las que viajaron fueron justamente las que había popularizado la literatura revolucionaria, haciéndolo de forma individual o en grupos pequeños y formalizando una red de “refugios revolucionarios” que incluso llegaron a estar financiados por terratenientes afines a la causa²⁵³. Pero la experiencia se saldó con la denuncia masiva de los campesinos a las autoridades, que no comprendían a esos peregrinos extraños y desconfiaban de ellos. Finalmente, entre 2.000 y 3.000 personas fueron encarceladas o interrogadas por la policía²⁵⁴.

En el sostén ideológico del movimiento no podemos olvidar la crucial contribución del socialismo no marxista francés, destacando a Fourier y, sobre todo, a Proudhon. Este último, en palabras de J. H. Billington, fue un “profeta” que introdujo un “elemento de igualitarismo apasionado” y que “igual que Rousseau era un francés de provincias (...) que llevó a París una indignación plebeya contra la elite aristocrática²⁵⁵. Pero más importante aún fue por introducir la concepción del “cristiano socialista” y que había que terminar el trabajo de Cristo como “reformador social”²⁵⁶. Esta concepción apocalíptica traducida al lenguaje revolucionario ruso como el inminente desarrollo del capitalismo en el campo produjo que el socialismo pudiera ser visto como una tradición prohibida dentro del cristianismo herético con aires de cierta experiencia estética²⁵⁷. F. Venturi también señala que se trató de un acto de “rousseauismo colectivo”²⁵⁸, poniendo el caso de un participante llamado Aptekman, que antes de marchar hacia el pueblo decidió convertirse a la doctrina ortodoxa desde el judaísmo para, en sus propias palabras, “sentirse más cercano a los campesinos entre los que viviría”²⁵⁹. La experiencia estética y la exaltación de su placer fue tan demoledora que perfectamente podría borrar el diagnóstico maniqueo de algo “justo o injusto” y acercarse más a una experiencia vitalista, como la analizada al principio del trabajo con el caso de los goliardos. O. Figes, incluso en el

²⁵³ Ibid, p. 777.

²⁵⁴ Ibid, p. 777.

²⁵⁵ Billington J., 2012, p. 710.

²⁵⁶ Ibid, p. 710.

²⁵⁷ Ibid, p. 710.

²⁵⁸ Venturi F., 1975, p. 775.

²⁵⁹ Ibid, p. 775.

debate actual, también presenta el concepto de “peregrinación” porque las personas que participaron se asemejaban a los que iban a los monasterios en busca de la verdad²⁶⁰.

Finalmente, se reafirma que el debate historiográfico sigue coincidiendo ampliamente en la cuestión religiosa-moral ortodoxa en la configuración del socialismo agrario ruso, con el movimiento de los *narodniki* como principales exponentes. Pero también hay que entender que dicha peregrinación estuvo fuertemente mediada por un clima de descubrimiento social del campesinado y articulado a través de una literatura romántica controlada ideológicamente por un cuerpo intelectual de socialistas no marxistas y eslavófilos que reivindicaban el sencillo estilo de vida campesino frente al Estado que había corrompido las almas de las personas. Al ser una descripción fuertemente subjetiva de la realidad, fabricaron una relación idílica cuyo entendimiento se vio sesgado por una especie de “dimensión solarística”²⁶¹. Es decir, la comunicación se gestó en una dimensión en donde un cuerpo social europeizado intentaría justificar en un medio social tradicional y apegado culturalmente al concepto de *zabatiushka*²⁶², que además ya contaba con la presencia de *kulaks* o campesinos adinerados, la teoría socialista no marxista del desarrollo de la personalidad o la liberación de la humanidad.

²⁶⁰ Figes O., 2021, p. 235.

²⁶¹ Concepto que hace referencia a la interpretación de la obra *Solaris* (1961), de Stanislaw Lem

²⁶² Esta denominación hace referencia al tratamiento paternalista de la figura del zar, que representaba los ideales de justicia. Figes O., 2022, p. 214.

6. Conclusiones.

El estudio de este fenómeno histórico ha planteado una serie de desafíos multidireccionales y a la vez complementarios entre sí. A continuación, destacaremos en tres puntos las conclusiones obtenidas:

En primer lugar, ¿acabó Rusia representando algún tipo de exclusividad histórica? ¿lograron crear una vía propiamente rusa de conquista del poder o fueron una corriente dentro del socialismo no marxista francés? Más bien, la exclusividad se encuentra en la realidad de que fue un país cuyo sostén filosófico e ideológico se produjo tras un contacto cultural abierto con Europa y la posterior introducción de sus técnicas científicas e ideas filosóficas a partir del siglo XVIII. De esa forma se sustituyó el sistema de creencias y valores de la aristocracia, generando un conflicto identitario importante. Pero esa fue la realidad de una de las dos Rusias, la *obshchestvo* o sociedad. Así, los ciclos de tensión en la historia del pensamiento ruso están directamente relacionados con la viva influencia de la Ilustración y el romanticismo del mundo europeo. Este segundo cuerpo de ideas fue asumido ideológicamente en la defensa de la cultura rusa, pero acabó siendo empleada por los occidentalistas para entender que Rusia debía seguir un camino personalísimo, pero por medio del socialismo. Con la irrupción de los *intelligents* positivistas, este romanticismo occidentalizado, fuertemente idealista, quedó desacreditado por las nuevas posturas materialistas, pero como demuestra la línea estratégica del movimiento revolucionario, siguió influyendo notablemente hasta el punto de tener plena vigencia entre el movimiento *narodniki*. Y esta especificidad fue la que subjetivamente percibieron los propios occidentalistas disidentes e *intelligents*, que horrorizados por el capitalismo industrial concibieron el problema en términos idealistas. Cuando los *hombres sobrantes* descubrieron al campesinado como hipotético sujeto de cambio original, traspasaron esos valores a la siguiente generación, que también le adjudicaron una categoría idealista a esa segunda Rusia, el *narod*, la que aún vivía ajena a esa realidad histórica. Por otro lado, la utilización de un lenguaje revolucionario con clara inspiración religiosa responde al condicionante de la propia realidad social rusa, donde la religión ortodoxa jugaba un papel fundamental. De ahí que, en última instancia, el estudio de la mística eslavófila y la idea de redención como dimensión estética de la experiencia pueda subvertir la categoría maniquea de la moral de los *intelligents* y que en la práctica las personas lo concibieron en términos de goce, constituyendo al mismo tiempo otra categoría original de esta parte de la historia del movimiento revolucionario ruso.

En segundo lugar, ¿qué tipo de causas llegaron a tener mayor relevancia en la formación y experiencia de la *Intelligentsia*? ¿las objetivas o subjetivas? La idea de J. H. Billington por la cual los sucesos internos de Rusia están íntimamente relacionados con los resultados de la política exterior del Estado es cierta. Desde el movimiento decembrista como primera iniciativa ilustrada como consecuencia de la crisis coyuntural provocada por las guerras napoleónicas, hasta la aparición de la *Intelligentsia* tras la guerra de Crimea con el contexto de las Grandes Reformas, el desarrollo de la historia del pensamiento político en la Rusia contemporánea vuelve a demostrar que no se entiende sin la de Europa. Pero esta perspectiva no explica toda la realidad del fenómeno histórico. Con el concepto de “iniciativa subjetiva de influencia” demostramos que la *intelligentsia* se consagró como órgano referencial de un pensamiento moralista que proyectaba ideas sobre un cuerpo social que no fue ajeno a sus influencias, condicionando la práctica del movimiento revolucionario y contribuyendo notablemente en el cuerpo teórico del socialismo agrario, la vertiente original del socialismo ruso influido por el socialismo no marxista francés. Por tanto, concluimos con que la iniciativa subjetiva de influencia existió, articulándose numerosas estrategias y grupos sociales que supusieron un apoyo popular, como el del movimiento estudiantil. Los casos públicos resonaban en las revistas gruesas y los *intelligents*, en los círculos de influencia urbanos, instaban a posicionarse de una forma u otra. Sobre la experiencia de la *ida hacia el pueblo*, los *narodniki* creyeron encontrar en la existencia del pueblo la prueba de las teorías agrarias rusas, pero no fue así y este uso mesiánico provocó un debate que terminaría significando la llegada del marxismo a los círculos intelectuales. En ese sentido, la principal diferencia respecto a los *hombres sobrantes* es que si fueron intelectuales modernos fue porque las condiciones objetivas fueron más favorables y porque también desarrollaron un sentimiento de subjetividad fortalecido por la proximidad al cuerpo social influido. Así, la historia del movimiento revolucionario entre el 1861 y el 1881 no es que fuera la historia de la *Intelligentsia*, sino más bien la historia de una serie de experiencias de replanteamientos y reconsideraciones estratégicas de protagonistas humanos anónimos mediadas por el desarrollo a largo plazo de unas ideas subjetivas firmes en torno al estudio y la potencialidad del campesinado. En otras palabras, la moralidad como rasgo particular de la *intelligentsia* constituyó un movimiento revolucionario que realmente creía que el campesinado era el sujeto principal de cambio.

En tercer lugar, el siglo XIX fue un espacio cronológico en el que se desarrollaron multitud de corrientes filosóficas que vertebraron pensamientos políticos firmes que a su vez

emigraron e influyeron en la conformación de otras corrientes del pensamiento contemporáneo. El estudio de casos concretos, como el ruso, así como los que se desarrollaron en el resto del panorama europeo y mundial, es de vital importancia tanto para el estudio del siglo en sí mismo, como para enriquecer el análisis del siglo XX y la actualidad. La concepción subjetiva que se crea alrededor de determinado grupo, generación o población, marca su modo de proceder, así como la forma con la que interactúa hacia el exterior. Establecer cuáles son las corrientes de pensamiento que han influenciado en estos grupos y las características que lo conforman, tanto propias como importadas, requiere de la comprensión y relación de ideas complejas, como la integración de perspectivas como la Historia cultural y el estudio de la literatura nacional romántica. En esa línea, un estudio comparativo con el resto de la Europa contemporánea para descubrir si la *Intelligentsia* representó la primera experiencia de un cuerpo intelectual disidente sería crucial. De hecho, si en el presente trabajo se ha descartado tal posibilidad es porque al no haber recurrido a un estudio global desconozco esta realidad. Sin duda, ese estudio sería bastante enriquecedor y podría desvelar, incluso, influencias de la *Intelligentsia* a otras realidades, como pudo ser el caso del anarquismo en países como Italia y España.

En definitiva, los estudios a largo plazo en la configuración de un determinado pensamiento al tiempo que se señalan las influencias externas partícipes pueden ser complejos, pero también desvelan los rasgos de un mundo interconectado y el funcionamiento social de los grupos resultantes de esta simbiosis, siendo el estudio de las intelectualidades sociales una parte fundamental en la comprensión de la Historia del pensamiento político y de la Historia cultural.

7. Bibliografía.

- Arranz Guzmán, A. (2012). De los goliardos a los clérigos "falsos". *Espacio, Tiempo Y Forma*, (25), 43-84.
- Berdyayev, N. (1960). *The origins of russian comunism*. Ann Arbor: MI.
- Berlin, I. (1978). *Pensadores rusos* Madrid: Titivillus.
- Berryman, J. (2019). A comparison of the german and russian literary intelligentsia in arnold hauser's social history of art. *Springer*, 71(2), 141-155.
- Billington, H. J. (2012). *El icono y el hacha. Una historia interpretativa de la cultura rusa*. Madrid: Siglo XXI España Editores.
- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Editorial Paidós Orígenes.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Madrid: Amorrortu Editores.
- Bushkovitch, P. (Ed.). (2013). *Historia de Rusia*. Madrid: Akal.
- Camus, A. (2019). *El hombre rebelde*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chizhevski, D. (1967). *Historia del espíritu ruso. Rusia, entre Oriente y Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dostoievski, F. (2015). *El idiota*. Barcelona: Penguin Random House.
- Droz, J. (2020). *Europa: Restauración y revolución. 1815-1848*. Madrid: Siglo XXI España Editores.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones península.
- Ely, C. (2022). *Russian populism. A history*. London: Bloomsbury.
- Engels, F. (2017). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. México: xhgcl Publicaciones Editoriales.
- Figes, O. (2010). *La revolución rusa (1891-1924)*. Barcelona: Edhasa.
- Figes, O. (2021). *El baile de Natacha: Una historia cultural de Rusia*. Madrid: Taurus.
- Figes, O. (2022). *La historia de Rusia*. Madrid: Taurus.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (Tercera ed.). Madrid: La Piqueta.
- Frank, J. (2022). *Dostoievski. el escritor en su tiempo*. Madrid: Rialp.
- García Espín, P. (2011). Breve historia de la comuna campesina en el socialismo ruso del s. XIX. *Revista Laberinto*, (32), 63-72.
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

- Gil, M. (2011). La noción de nihilismo en padres e hijos de Iván Turgueniev . *Revista De Investigación Y Crítica Estética.*, 9, 49-60.
- Hallet Carr, E. (1985). *1917. Antes y después (la revolución rusa)*. Madrid: Editorial Anagrama. Sarpe.
- Hibner Klobitz, A. (1988). Science, women, and the Russian intelligentsia: The generation of the 1860s. *History of Sciene Society*, 79(2), 208-226.
- Hobsbawm, E. (2011). *La era de la revolución. 1789-1848*. Barcelona: Crítica.
- Kolotouchkina, I. (2003). El intelectual en la ciudad: Un análisis comparativo de la "intelligentsia" rusa y los intelectuales franceses. *Revista Historia Contemporánea*, (27), 813-827.
- Le Goff, J. (1993). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.
- Lichtheim, G. (1968). *Los orígenes del socialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Monzon Arribas, C. (1985). Orígenes y primeras teorías sobre la opinión pública: El liberalismo y el marxismo. *Revista De Estudios Políticos.*, (44), 81-113.
- Murarka, D. (1994). The Russian intelligentsia: Origins and decay. *India International Centre Quarterly*, 21(2/3), 47-65.
- Petrov, K. (2019). ‘Strike out, right and left!’: A conceptual-historical analysis of 1860s russian nihilism and its notion of negation. *Springer*, 73-97.
- Prigorian, N. (2013). El nihilismo de Dostoyevski: Una mirada sobre la estética del discurso político del autor de demonios. *Voz Y Escritura. Revista De Estudios Literarios.*, (21), 107-132.
- Renouvin, P. (1990). *Historia de las relaciones internacionales. siglos XIX y XX*. Madrid: Akal.
- Stedman Jones, G., & Claeys, G. (2021). *Historia del pensamiento político del siglo XIX*. Madrid: Akal.
- Turgueniev, I. (2021). *Padres e hijos* (Séptima ed.). Madrid: Cátedra. Letras universales.
- Ulianova, O. (2000). *Un chéjov desconocido: Platonov o la pieza sin nombre*. Santiago de Chile: Universidad Nacional Andrés Bello.
- Ulianova, O. (2003). Experiencias populistas en Rusia. *Revista De Ciencia Política*, 23(1), 159-174.
- Venturi, F. (1975). *El populismo ruso. Volúmenes I y II*. Madrid: Revista de Occidente.
- Venturi, F. (2014). *Utopía y reforma en la ilustración*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.